

LINO ARGUELLO

(LINO DE LUNA)

OBRAS EN VERSO

INTRODUCCION Y NOTAS DE FRANCO CERUTTI



COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C. A.

Serie Literaria N° 6

**DERECHOS RESERVADOS POR EL FONDO DE
PROMOCION CULTURAL — BANCO DE AMERICA — 1976**

Impreso en los talleres de Papelera Industrial de Nicaragua, S. A. — (Pinsa).

FONDO DE PROMOCION CULTURAL

BANCO DE AMERICA

La Junta Directiva del Banco de América, consciente de la importancia de impulsar los valores de la cultura nicaragüense, aprobó la creación de un Fondo de Promoción Cultural que funcionará de acuerdo a los siguientes lineamientos.

- 1.— El Fondo tendrá como objetivo mediano la promoción y desarrollo de los valores culturales de Nicaragua; y
- 2.— El Fondo tendrá como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, arqueológico y de cualquier naturaleza, siempre que contribuyan a enriquecer el patrimonio cultural de la nación. La colección patrocinada por el Fondo se denominará oficialmente como "Colección Cultural-Banco de América".

El Fondo de Promoción Cultural, para desempeñar sus funciones, estará formado por un Consejo Asesor y por un Secretario. El Consejo Asesor se dedicará a establecer y a vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo. El Secretario llevará al campo de las realizaciones las decisiones emanadas del Consejo Asesor.

El Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural está integrado por:

Dr. Alejandro Bolaños Geyer

Don José Coronel Urtecho

Dr. Ernesto Cruz

Don Pablo Antonio Cuadra

Dr. Ernesto Fernández Holmann

Dr. Jaime Incer Barquero

Don Orlando Cuadra Downing, Secretario



OBRAS PUBLICADAS POR EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA:

SERIE: ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

- 1 Nicaraguan Antiquities por Carl Bovallius
(Edición Bilingüe)
- 2 Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua
por J. F. Bransford — en Inglés y en Español

SERIE: FUENTES HISTORICAS

- 1 Diario de John Hill Wheeler
- 2 Documentos Diplomáticos de William Carey Jones
- 3 Documentos Diplomáticos para servir a la Historia
de Nicaragua — José de Marcoleta
- 4 Historial de El Realejo — Manuel Rubio Sánchez
- 5 Testimonio de Joseph N. Scott — 1853/1859

SERIE LITERARIA

- 1 Pequeñeces... Cuiscomeñas de Antón Colorado
Enrique Guzmán
- 2 Versos y Versiones Nobles y Sentimentales
Salomón de la Selva
- 3 La Dionisiada — Novela — Salomón de la Selva
- 4 Las Gacetillas — 1878/1894 — Enrique Guzmán
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 5 Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 6 Lino Argüello (Lino de Luna) Obras en verso —
Introducción y Notas de Franco Cerutti

SERIE HISTORICA

- 1 Filibusteros y Financieros — William O. Scroggs
- 2 Los Alemanes en Nicaragua — Goetz von Houwald
- 3 Historia de Nicaragua — José Dolores Gámez
- 4 La Guerra en Nicaragua — William Walker
Traducción de Fabio Carnevalini
- 5 Obras Históricas Completas — Jerónimo Pérez
- 6 40 años (1838 - 1878) de Historia de Nicaragua
Francisco Ortega Arancibia
- 7 Historia Moderna de Nicaragua — Complemento a mi Historia —
José Dolores Gámez
- 8 La Ruta de Nicaragua — David I. Folkman Jr.
- 9 Hernandez de Córdoba, capitán de conquista en Nicaragua —
Carlos Meléndez

SERIE CRONISTAS

- 1 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglo XVI
- 2 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglos XVII y XVIII
- 3 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Oviedo

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 1 Ensayos Nicaragüenses — Francisco Pérez Estrada
- 2 Obras de Don Pío Bolaños

NOTA EXPLICATIVA

EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA se complace en presentar en el No. 6 de la SERIE LITERARIA de su COLECCION CULTURAL - BANCO DE AMERICA a LINO ARGUELLO (LINO DE LUNA): OBRAS EN VERSO.

La obra poética de Lino Argüello dispersa en dos pequeñas publicaciones realizadas durante su atormentada vida y en diversos diarios y revistas en los que colaboraba, fue recogida con acucioso empeño por el Doctor Franco Cerutti, quien hace en la Introducción una magnífica semblanza del poeta.

En este volumen se encuentran "los finos caprichos" que Rubén Darío descubriera con agrado en los poemas de Lino de Luna, seudónimo que hizo famoso el "último romántico" que deambulaba por las calles de su León natal, herido por el ala del cuervo de Edgar Allan Poe, aspirando las "flores del mal" de Baudelaire, agobiado por el pesimismo de Heine y reanimado por el vitalismo metafísico de Nietzsche, expresando sus "rimas rosas" y angustias y ensueños en delicados versos castellanos.

LINO ARGUELLO

OBRAS EN VERSOS

Introducción y Notas
de
Franco Cerutti

Para
Luciano Cuadra
con el ya viejo cariño de
su fiel amigo



De izquierda a derecha: don Luis Cuadra Cea, Juan de Dios Vanegas y Lino Argüello, fotografiados a principio de siglo. (Archivo fotográfico del Dr. Franco Cerutti).

"Cuando yo muera, hermanos en el arte,
no me olvidéis un punto que me aterra,
ese olvido infamante que tan presto
borra el triste recuerdo de los muchos.

Hablad, os doy permiso, de mis penas,
mis penas inefables para el suave
rumor de la canción . . . "

LINO ARGUELLO, **Para entonces**, 1909

" . . . Ah, porque tu crees que los afortunados, los agraciados, los favoritos no tienen culpa de ello? La tienen de no ocultar, y ocultar como una vergüenza, que lo es, todo privilegio no ganado por propios méritos, de no ocultar esa gracia, en vez de hacer ostentación de ella . . . Los que se creen justos suelen ser unos arrogantes que van deprimiendo a los otros con la ostentación de su justicia . . . "

MIGUEL DE UNAMUNO, **Abel Sánchez, 57**

LINO ARGÜELLO: SEMBLANZA DE UN POETA

Lino Argüello, también conocido en el medio literario de su país con el seudónimo de Lino de Luna, nació en León el 10 de agosto de 1887 (1) hijo del licenciado don Tobías Argüello Prado y de doña Angélica Balladares Bone. En una nota de puño y letra de Juan de Dios Vanegas, en la página 31 de un raro ejemplar del BOLETIN OFICIAL (**Managua, junio 28 de 1862**) que obra en nuestro poder, hallamos el dato siguiente: "... casó don Lino Balladares, **(de quien en el mencionado decreto se admite la renuncia)** con doña Marta Bone y fue padre del General Francisco Balladares Bone, asesinado en la Revolución de 1896. Por el asesinato se juzgó en consejo de guerra y se fusiló en esta plaza (León) al General Lisandro Ocón. También fue padre de Angélica Balladares, esposa primera del Licenciado Tobías Argüello, quienes fueron los padres del dulce y hondo poeta Lino Argüello". (2).

Huérfano desde la edad más tierna, fue criado Lino por la abuela paterna, doña Leocadia del Prado de Argüello, a la cual se sentirá siempre y entrañablemente vinculado por los lazos del afecto y la gratitud, y a quien dedicará varias de sus más logradas composiciones poéticas.

Nos dice Fernando Centeno Zapata de la austera y dulce anciana: "Los que conocieron a esta honorable matrona hablan de su carácter fuerte, de su presencia severa y respetuosa. Doña Leocadia del Prado de Argüello, era de origen español y alta alcurnia. Lino fue creado "bajo la tutela asaz severa de una anciana abuela", afirma el profesor José T. Sacasa, quien fuera su compañero de infancia y de escuela, en un breve ensayo sobre el poeta. Este mismo escritor al referirse a su porte físico lo describe así: "Nuestro Lino, físicamente, era endeble, delicado: nunca supo de calistenias ni de gimnasias; nunca supo de excursiones ni de peleas con los chicos de su edad. Vivió sí una intensa vida interna, limpia de placeres mundanos. Aparte de su amor por la poesía, no

se le conoce otro apasionamiento". Lo extraño es que el poeta no nos hable en toda su poesía de esta severidad de la abuela, lo que hace suponer, que la noble anciana fue todo amor para el nieto que creció bajo su sombra. Para aquel ser delicado y triste, la abuelita solo fue "un velo trabajado en el lino de la luna" (3) Sumamente irregular fue la formación estudiantil del poeta. Ganados los años de primaria entró al Instituto Nacional de Occidente para estudiar bachillerato. Era este centro educacional, en aquel entonces, uno de los más prestigiados del país; allí estaban los mejores profesores de ciencias y de letras; en sus aulas se estaban formando las nuevas generaciones. Por aquellos amplios corredores se paseaban las figuras familiares y respetables de Mariano Barreto, de los notables jurisconsultos e historiadores Tomás y Alfonso Ayón; de los profesores Carrillo, Zúniga, Matamoros, Rigüero de Aguilar; ya Juan de Dios Vanegas y Santiago Argüello seguían paso a paso las huellas de Darío, el Padre Pallais llegaría de Francia con las últimas novedades. En las bancas escolares tomarían asiento: Cornelio Sosa, Joaquín, Salvador y José T. Sacasa y muchos más, y entre aquella muchachada alborotada que elevaba sus sueños y aspiraciones como cometas llevadas por el viento, estaba siempre pensativo, triste, retraído, como oyendo una música lejana, nuestro último romántico. No fue constante en sus estudios, abandonaba las aulas y seguía cualquier rumbo y seguía hasta hundirse como el sol en la noche. No llegó a bachillerarse porque prefería las tertulias de intelectuales que se formaban en la redacción de un diario o de una revista, a estar escuchando una lección de Química o Geografía. Formaban las tertulias literarias lo más brillante de la juventud del 900: Andrés Rivas Dávila, Antonio Medrano, Alfonso Cortés, Gustavo A. Prado, Salomón de la Selva, Juan Felipe Toruño, Max Jerez y otros. Entre estos "otros" estaba Lino, siempre silencioso. Muy pocas veces intervenía en las discusiones, era todo oídos. Tal como había llegado, en silencio, así partía. (4). Sobre este período de la vida de Lino nos ha dejado páginas ricas de introspección psicológica Juan Felipe Toruño, amigo íntimo del poeta desde su juventud. (5).

Vale la pena, para mejor situar a Lino en su ambiente (tanto influirá en él, positiva y negativamente, la atmósfera de su colonial ciudad) vale la pena, decíamos, leer lo que sobre el particular escribe Fernando Centeno Zapata, autor del estudio ya mencionado. "La ciudad de León de Nicaragua, donde nació nuestro último romántico en el año de 1889 (6) es, aún en nuestros días en que una iluminación clara y alegre va arrinconando a los barrios humildes las sombras de la noche, y en que el ruido de los tractores ha venido apagando el eco monótono y el lento rodar de las carretas y coches sobre el empedrado, una ciudad que parece emerger del pasado: por todas partes torres, campanas, aleros coloniales, casas solariegas, muebles antiguos donde las matronas se dormían rezando el rosario, patios y traspatios cubiertos de árboles frutales, y el parsimonioso caminar de sus habitantes sin miedo a que el tiempo les alcance. En los corredores, frente al jardín de flores naturales, la familiar hamaca del abuelo. Las leyendas se conservan íntegras y las siluetas de frailes y encomenderos aún se dibujan a la caída de la tarde. El sol es mediterráneo; íntimo y confidencial en sus auroras: "la mañana se romántica" dirá Lino; torrencial en el cénit cuando se derrama sobre las catorce torres de sus iglesias, era la hora en que el poeta se sentía morir o comenzar a morir, la hora terrible que lo hizo exclamar: "Al Mediodía ahorcaron a Judas". Aborrecía las tardes, por ese lento morir que tienen las tardes entre celajes multicolores. Todos los días se nace y se muere en esta ciudad de León. Aquí se tiene plena conciencia de la vida . . . de la muerte. Si no es más que seguir la ruta de ese sol: sale a la misma hora, exactamente a la misma hora, todos los días a la misma hora; sigue su curso normal, todos los días sigue su curso normal, y se pone a la misma hora, siempre a la misma hora, siempre a la misma hora. Esa exactitud matemática de las estaciones desespera, desespera a cualquier ciudadano corriente y ya no digamos a los poetas que no son ciudadanos corrientes. Los poetas aquí, si no abandonan pronto la ciudad, se suicidan, se enloquecen, se envenenan lentamente o se hacen frailes o comerciantes o políticos o rentistas. Y lo mismo pa-

sa en todo Centro América, para salvarse hay que saltar sobre los mares, huir de la luz reflejada. "Mares próximos y lagos y ríos incontables", dice Miguel Angel Asturias, "envuelven la tierra centroamericana en una campana de luz reflejada, ambiente lumínico tan especial que podría llamarse mágico, si en verdad no fuera mágico que los seres y las cosas se vean bañados en claridad de espejo". Lino fue de los que para huir de esta luz, de este eterno vivir y morir de todos los días, se hizo sueño, se idealizó, se desmaterializó, se abandonó. "El pudo ser . . . pero no quiso nunca", así lo confiesa plenamente en uno de sus sonetos mejor logrados:

El pudo ser, muy bien, pero no quiso nunca,
talvez por Egoísmo, talvez por Vanidad
y se quedó en silencio, y dejó su obra trunca,
porque se viese el brío de su Gran Voluntad!

Supo que para ciertos ejemplares del Triste
suicidarse negándose es voluptuosidad,
y que entre los ignorados un romántico existe
que porque amó el bullicio busca la soledad!

Ser un lago y secarse; ser un bravo torrente
y en el curso perderse; o bien ser, derramando
dulces trinos, un pájaro . . . y callar de repente,

ser un bello celaje, en la tarde de oro,
y brillar un instante; ser un regio tesoro
y extinguirse la mina porque se está explotando!

El pudo ser . . . pero no quiso, prefirió deambular por
las calles de su ciudad querida, decir sus versos en voz baja
ante una rueda de amigos, visitar los suburbios donde **El sol
tras de unos setos vierte su luz postrera** y ser de esos poetas
que:

"Usan largos cabellos y ojos expresivos,
y tienen —es de estirpe— delicadas las manos,
y pasan taciturnos por entre los humanos
como sombras de sombras . . . y son los sensitivos.

Eso quiso ser el poeta, y eso fue y esta actitud suya fue su salvación". (7).

En el naufragio en que se hundió y extravió casi por completo la producción poética florecida en Nicaragua entre 1870 y 1920 (y no solamente ella, sino la mayor parte de los escritos de sus pensadores, científicos, ensayistas, periodistas, comentaristas políticos, etc.), Lino Argüello, debido sin duda al mayor nivel artístico alcanzado, es uno de los poquísimos que se salvaron, por lo menos parcialmente. Pero hay que hacer énfasis en este "parcialmente". ¿Cuántas son las revistas literarias que duraron en aquel entonces "l'espace d'un matin de printemps", a las que Lino colaboró con sus versos melódicos y que hoy en día se han definitivamente perdido? Difícil contestar con exactitud, por muchos inventarios que se hagan de aquellas modestas hojas periódicas. Y los escritos en prosa de él, (sabemos por varios indicios que no fueron pocos, habiendo Lino tomado activa parte en el periodismo de la época), ¿dónde hallarlos hoy? De todos modos gran parte de su obra, la mayoría quizás, y seguramente la más lograda, se salvó. Los mismos protagonistas del movimiento de VANGUARDIA —de los que sería hiperbólico aseverar que hayan sido indulgentes con sus precededores, hecha la salvedad de la gran tríada post-dariana— han contribuído a que de Lino de Luna y Adolfo Ortega Díaz no se perdiese hasta el recuerdo y es este un mérito entre los muchos, que no se puede dejar de reconocerles. En varias oportunidades, desde las aulas universitarias y desde las columnas de LA PRENSA, Pablo Antonio Cuadra lo ha hecho objeto de imparciales estudios y acertados juicios (8) y Ernesto Cardenal, crítico más que exigente de aquellos movimientos, no le ha escatimado palabras de serena evaluación.

Hemos ligeramente aludido a la formación cultural de Lino, formación que no por haberse llevado a cabo casi por entero fuera de las aulas escolares, a través sobre todo de sus lecturas poéticas, dejó menos huella en aquel espíritu. En el mismo período en que Lino era un adolescente, los románti-

cos leoneses, y los que serán luego los modernistas, descubrirían las grandes literaturas universales (sobre todo las europeas); pocas veces en sus textos originales, pero a menudo en las traducciones que, de Byron, d'Annunzio, Verlaine y Poe, Mallarmé y Rimbaud, Carducci y hasta Lorenzo Stecchetti, se divulgaban en LA PATRIA, EL ALBA, AZUL, DARIO y en un sinnúmero de otras revistas menores. Es de recordar que, si la generación de **Vanguardia**, dio a conocer las culturas foráneas antes a través de la obra de Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabrales, luego a través de la constante obra divulgativa llevada a cabo por Pablo Antonio Cuadra en la página literaria de LA PRENSA y en las revistas que dirigió, también el período que va, **grosso modo** de 1895 a 1925 benefició de análogas inquietudes por mérito de otro grupo elitista que contribuyó a "desprovincializar" la cultura nacional. Así, "pronto se descubre que Edgard Poe seduce a Lino con sus narraciones trágicas; que Asunción Silva lo arrastra; que Mallarmé lo encanta; que Heine lo romantiza; que Bécquer lo aprisiona; que Juan Ramón Jiménez lo absorbe; que a Nietzsche mal interpreta; que a Schopenhauer lo asimila; y las figuras centrales del genio de Goethe: Werther y Carlota; **Margarita Gautier** de Dumas hijo; Djnana de Loti; Mimí de Murger y otras inmortales de las que hace sus relieves líricos". (9).

En su estudio sobre **La Joven Literatura Nicaragüense**, Mario Sancho, al hacer un breve parangón entre Lino y el Padre Azarías H. Pallais, expresa lo siguiente: "Lino Argüello, es el trovador andariego que canta con espontaneidad de pájaro (casi estoy por decir con inconciencia de fuente) cosas que no están impresas con letras góticas en los breviarios sagrados ni han sido nunca pintadas en paredes de templo o en tablas de altar. Lino recuerda al juglar, como el Padre Pallais al antiguo maestro de clerecía. Este vive recluso rimando bellas y armoniosas palabras, aquél anda por los caminos del mundo diciendo la pena y la desilusión de su alma huérfana y sola, bajo un cielo que no tiene para ella más halago que el irónico mirar de las estrellas o los

besos compasivos de la luna. Sin más fortuna que su laúd, hecho al parecer, por lo quejumbroso, de la madera de uno de esos títulos del Norte, —pálidos y espectrales entre la bruma de las baladas alemanas— y teniendo por cuerdas las fibras más dolorosas del corazón, con un gesto de resignada desesperanza y una mirada de profunda displicencia, pasa el pobre Lino por la vida, sin probar de ella otra cosa que las desilusiones, tal un viajero que pasara por el linde de un clausurado jardín, sin derecho a gozar de sus fragancias, y a quien llegaran apenas las hojas secas que arrastra el viento. Así me figuro a Lino, aburrido y desengañado de su doloroso existir, cuyo **por qué** y **para qué** no comprende, anacrónico soñador de un mundo desaparecido, anacrónico por sus ideas, sentimientos y costumbres, por su flacura de Cristo, su palidez de enfermo y sus melenas de bohemio soñando a la puerta de hierro de un parque señorial en dulces delicias que al llegar a su alma se le precipitan en hiel, y poseedor de una delicadísima sensibilidad que le hace ver en la luna una divina eucaristía en estos tiempos en que, como decía el maligno Enrique Heine, las monedas son las únicas hostias con que suelen comulgar los hombres". (10).

Haciendo una glosa de sus primeros ensayos poéticos encontramos en el **Nocturno**:

"Perlas de insomnio; lágrimas
vertidas en la Noche!
Raíz violeta del silencio Alma! . . .
pesadillas siniestras
por Edgardo evocadas"

.....

"Mejor haber dormido
en un eterno sueño,
como aquel de las lápidas!"

La desesperación del poeta también se manifiesta, en **El Condenado**:

"Qué hacer! si ya el Arte me niega
su consuelo infinito,
y como Mallarmé la Carne sólo
me ha dejado un vacío".

.....
Y aunque dudo de todos y de todo,
mi grande esceptismo,
jah, río de pesar, si sé que has muerto
sublime sensación! Soy un maldito."

Tenemos aquí un fragmento de **Mi Dolor:**

"Bah! . . . mi intenso dolor no sabe a lágrimas,
dulce y tierno es el llanto,
mi dolor desconoce la ternura,
mi dolor es amargo".

.....
"Si yo simbolizara lo que siento
en un trozo de mármol,
nunca haría una virgen pensativa
cual las del camposanto".

"Si, grabaría en una cara horrenda
de Judas ahorcado,
negra mueca de rabias infinitas
y una risa irónica en los labios".

Aunque la desesperación de Lino sea sincera y profunda, asoma a veces, un como "coqueteo" literario en el recuerdo y la mención de sus más grandes hermanos, igualmente incomprendidos, igualmente marginados por la sociedad que les rodea y en la cual han de vivir, (los Gauguin son más raros de lo que se supone . . .). Pero leámos **Deseo:**

"Dame la copa del ajenjo glauco,
quiero tener esos horribles sueños
que da el licor amargo".

O' dame a Baudelaire, al que en las "Flores
del Mal" dejó su alma;
al que puso en la piel de la caricia
como el sudor, la lágrima;
quiero aspirar el delicioso aroma
que es espíritu y carne;
con vino, con amor o con nostalgia;
pero quiero embriagarme!"

No es inusual que la desesperación lleve, de alguna manera, al misticismo. Es este un espejo —quizás deformante— en que la imagen de la vida se refleja con semblanzas nuevas de cuya contemplación fuerzas nuevas pueden surgir. En el caso de Lino, católicamente educado por su católica abuela en la muy católica (aunque liberal) ciudad de León de Nicaragua, entre hondas tradiciones de piedad en las que algo perdura de la espiritualidad de la Colonia —ahí están las grandes torres de la catedral, ahí los retablos hispánicos, ahí la multiseccular liturgia del Nacimiento y La Pasión— en el caso de Lino, decíamos, no extraña que sea en la dulzura de la Virgen donde busca, y a veces halla su espíritu, refugio y consuelo:

"Oh, Madre de los Tristes, que la fatal cabeza
de la serpiente aplastas con tu pié sonrosado . . .
deja que junto a él ponga mi indomable Tristeza
para que me la mates cual si fuera un pecado . . .
Oh Virgen entre todas: Ya que en mi fé te mueres
por culpa de una virgen que en el dolor me abisma,
dame que crea en una de las falsas mujeres,
para esperar en tu Hijo Divino y en tí misma! . . ."

Y la naturaleza, el paisaje (tan influyente en Nicaragua) ¿no tienen ellos mismos una fuerza mística de atracción para el espíritu que sueña con identificarse, quizás con deshacerse en su eterna dimensión, en todo el encanto de sus colores, sus criaturas, su misterio, siempre renaciente?

“Ya vienen las dolientes, pensativas,
despacio, muy despacio
mustias como azucenas, de ubre pródigas
y ojos ensoñados
oliendo a leche, a yerbas del camino,
a estiércol fresco, a barro”

O bien:

“Olorosos a menta, a tierra húmeda,
a leche y albahaca,
endilgáis, con mis huesos, no sé adónde,
mi dolor y nostalgia”.

Místico y realista al mismo tiempo, o tal vez místico porque realista, y realista porque místico (es decir profundamente **unitario** en este sentido, e íntimamente coherente, pues, en su postura que doble es tan solo en apariencia), pide Lino a su paleta los colores más matizados para pintar el extraordinario mundo que se descubre a sus ojos:

“En el monte es tan triste la tarde así como
en la aldea, y aún más. Tras del violado lomo
de esta montaña plena de francas armonías
se esconde el sol del trópico, como todos los días . . .
tal una gran “avispa” sin estambres, gigante!
Es como un rey que lleva su púrpura flamante
hasta los tenebrosos regazos de las Noches . . .
Esta montaña es de altos genízaros, ojoches,
guanacastes y ceibos, madroños y ocotes,
que luego oirán el lúgubre aullar de los coyotes
Cuando la media noche les encante el sendero
Por aquí pasarías andarín zapatero,
que “judío”, “judío” . . . claro dicen pocoyos!
Hay un pájaro raro que hace nido en los hoyos
que de este solitario camino hay en los flancos,
al que castizamente llaman “guardabarrancos”;
este pájaro raro tiene el canto sin sol,

pero es bello con todo: es azul-tornasol
 Hay tierra gris que sacan grandes hormigas grises . . .
 A intervalos escúchanse silvar a las perdices:
 diría que se turnan, porque con su silbido
 al desertor recuerdan, q. aquí en paz se ha dormido,
 recuérdanle el presidio donde era centinela,
 y el pito del más próximo que su sueño desvela! . . .

 "En el monte es tan triste la tarde, que siento
 con la tarde tan triste como un resentimiento!"

Aunque nunca, **casi** nunca quizás, haya sido Lino feliz, su juventud, hasta la primera guerra mundial, fue, posiblemente, su estación más serena, en la que su cosecha lírica resulta más lograda. Y si bien en el estrecho universo lírico de su ciudad haya destacado entre los muchos compañeros y amigos que, como él, buscaban **el camino de su evasión** (si queremos decirlo con las palabras de otra poetisa, Yolanda de Oreamuno), a Lino hay que mirarlo en el marco de una época y de un ambiente: el ambiente, como hemos dicho con anterioridad, de las tertulias, los grupos intelectuales, las revistas literarias.

Recordamos entre los muchos, a Antonio Bermúdez, (**Co-libri**), que escribía bellos versos, forjaba cuentos de buena factura y los publicaba en la revista **América** de New Orleans, y a Alberto Ortíz, en Masaya, que en unión de Rafael Montiel, recopiló los poemas del **Parnaso Nicaragüense**, publicado en Barcelona por la casa Maucci, Ortiz murió más tarde en Santiago de Chile, cuando llevaba a cabo sus estudios de derecho, roído por la tuberculosis que, según parece, adquirió trabajando en una de las fábricas de aquella ciudad en 1913.

Fue en aquellos días que Lino emprendió un viaje a Costa Rica, lleno de gran entusiasmo. Asegura uno de sus biógrafos, que había recibido su herencia materna e iba ahito de despilfarro. En aquella tierra hermana, donde no han flo-

recido tanto los poetas como en la nuestra, fraternizó con los intelectuales de la época. Todos le abrieron el corazón. "Allí aquel delicado y silvestre Lisímaco Chavarría que hace poco la posterioridad —mejor dicho, el Centro Intelectual Editor— le imprimió su "Manejo de Guarias"; aquel insosegable de "Ofrendario Lírico" que fue Agustín Luján que pasó una vez por Nicaragua; Aquileo J. Echeverría, autor de "Concherías", poeta nacional, a quien Darío exaltó en un bello estudio crítico al llegar aquel a Barcelona; y el no menos romántico, Rafael Angel Troyo, que murió aplastado por la torre de la catedral de Cartago cuando el bárbaro terremoto de 1910. El autor de "Corazón Joven" y "Terracota", le abrió su casachalet. Allí permaneció Lino mucho tiempo. Aquella casa era la casa de los intelectuales". (11). Apuntamos de paso que sobre la estancia de Lino en Costa Rica existe el cariñoso testimonio de Mario Sancho quien frecuentaba, por aquel entonces, las tertulias artísticas de las que conservaría nuestro poeta tan grato recuerdo. También Ramiro de Córdoba en su ensayo sobre la neurosis en las letras centroamericanas, hace referencia a aquella etapa de la vida del poeta. (12).

Volvió pues Lino a Nicaragua al habérsele terminado el dinero y empezó un nuevo período en su inquieta existencia, período errabundo y doloroso que lo empujará siempre más hacia la desintegración, inclusive física, de su ser. La biografía de Lino, pese al hecho de que trátase de acontecimientos bastante recientes y de que muchos que le conocieron íntimamente aún viven, no ha sido estudiada en los detalles, pero hemos de decir que este período "costarricense" nos parece merecedor de más profundizada investigación, como que se caracteriza por rasgos que desaparecerán paulatinamente con el transcurrir de los años, oscuro y fatal preludio al hundimiento posterior tanto del hombre como del artista.

Pronto encontramos al poeta en Managua. El Dr. Francisco Baltodano, que también nos ha dejado algunas páginas de recuerdos de su juventud en las que aparece Lino, observa: "Vino a Managua solamente a triunfar. Con ser uno de los

más jóvenes de la legión, impuso su estilo con un acierto exquisito de frases y pensamientos originales. Digo originales, porque para mí, la originalidad no consiste en lo nuevo y autóctono sino en superar con noble intento el plano de las cosas conocidas, de los mismos e inagotables temas. **Profética**, una de sus primeras composiciones, lo consagró. Hoy Lino ha cristalizado en un pequeño tomo sus lindos versos tan llenos de idealismos". (13).

En esta nueva fase de su atribulada existencia, encontramos al poeta afincado ahora en Managua, trabajando para los periódicos, ahora en León, en la desesperada tentativa de ubicarse. Su tío, el Dr. Benjamín Argüello trata de encontrarle un trabajo, pero mal conviene al inquieto poeta el empleo que le proporcionan y detrás del mostrador de la farmacia de su tío no hay quien le vea aparecer. La bohemia, la sed de libertad, el inconformismo, se afianzan cada día más en su naturaleza de desubicado, y las burlas, a veces feroces, de las que es objeto por parte de quienes no lo entienden, y hasta por parte de los que se dicen amigos suyos, lo hundan siempre más en la amargura y el sufrimiento. Pocos son, en realidad, los que lo comprenden y saben captar, detrás de sus extravagancias, la tragedia de un alma **naturaliter** insatisfecha.

Entre ellos un grande poeta, quizás el más grande de Nicaragua, Alfonso Cortés, que le dirige, desde Guatemala, un mensaje en verso:

"Tú —como yo— han frotado con piedra pómez una parte de tu alma, y la otra se la has dado a los perros; tu carne, flor de ultrajes y concreción de yerros, es como un niño enfermo, caído de su cuna.

Cruel a fuerza de lágrima, tu canción sin fortuna es un libro que se abre entre soles y berros, en donde te lamentas de ideales destierros; de tu alma al cementerio no hay distancia alguna.

Y no has sabido todo lo que sabes; no has dicho
—en el beodo orgullo de un supremo capricho—
qué es lo que hay en los limbos de tus ultras inciertos . . .

Y con piedad de las gentes, cuando la lira pulses,
es preciso que digas, aunque tristes, las dulces
palabras que callaron cuando vivos, los muertos".

Entre ellos Adán Selva, escritor y poeta en el pleno entonces de su fuerza creadora, que lo explica y lo defiende, frente a los demás: ". . . había un violinista de manos de príncipe y cabellera romántica, que vivió encerrado en el círculo de hierro de una aldea siberiana, aromando su vida de miseria con el aroma de la melodía de su violín . . . Su destino estaba allí, en la aldea, entre los rudos labradores. Una noche, desesperado, salió de la casa a escondidas y se puso en camino de la ciudad tan soñada. Después de andar toda la noche, el divino miserable cayó muerto de hambre y de fatiga, bajo la blanca sábana de nieve, oprimiendo el violín contra su pecho enfermo. Es un símbolo. Los hermanos de aquél están desparramados por todos los rincones de la tierra. En León de Nicaragua existe uno, fatalmente clavado allí. Tiene manos de príncipe y de artista que no saben sino escribir versos. Es inútil".

"Además", dirá de él un crítico, "la misma vida errabunda dentro de su ciudad, que Villón, el mismo sentir doloroso, la misma taberna, la idéntica leyenda bohemia, y esa pequeña gran verdad indiscutible; ser en su país, el poeta más poeta de su tiempo. (*). Inclinando a la deliciosa sencillez y a la exploración del más allá. Cuando más nos esforcemos en buscar en su yo poético una faceta distinta, una variación, un desliz hacia otra clase de poesía, más nos convencemos de que es un poeta invariable, como hecho de

(*) Aquí se le ha ido un poco la mano al crítico: en aquel período en Nicaragua, estaban el Padre Pallais para mencionar a él solamente, y empezaban los Vanguardistas

una sola pieza". (14). Por supuesto que es Lino el poeta de los desamparados, de los que sufren, que la sociedad margina. ¿No es él mismo uno de ellos? ¿No ve, a diario, las puertas que se le cierran? ¿No saborea el amargo pan del desprecio y la hostilidad? ¿No se está haciendo el dolor su única realidad cotidiana? ¿No vive él en medio de los desahuciados, para los que ya ni siquiera la esperanza existe, viviendo de instante e instante el fatal desenlace? Su mundo es el mundo de los que nada tienen y para los que no hay salvación:

"Aquí tiran a pobres diablos de jornaleros
—enfermos de la Fábrica, también de otros servicios—
mugre: ropas usadas del Trabajo y los Vicios:
rudo el Trabajo rompe, manchan los Amos fieros.

El Hospital los limpia, cose sus agujeros:
pero no sabe cuán vanos sus sacrificios . . .
El del camión, con ellos, torna sus precipicios,
vístenlas otra vez Nocturnos caballeros!

Así se van y vienen, vienen y van . . . Harapos
que presto serán solo montón de trapos,
montón de trapo inútil, sin forma corporal;

Hasta que al fin la Muerte, de manos hacendosas,
atándole a su garfio dé lustre a las baldosas
Muy frías y muy negras del último hospital!"

Pronto lo encontramos a él también en ese Hospital San Vicente de León, abandonado por la familia, olvidado por las amistades. El presagio de su fin inminente no lo aterra quizás, pero sí le inspira, casi entre sollozos, el último ruego. El, que nunca se ha doblegado, que nunca ha pedido, ni ha llegado a transacciones consigo mismo, advierte la inmóvil, eterna oscuridad hecha de silencio y olvido, la nada, que parece al asecho y no quiere desaparecer del todo:

“Cuando yo muera, hermanos en el Arte, no me olvidéis un punto, que me aterra ese olvido infamante que tan presto borra el triste recuerdo de los muchos que sintieron desprecio por nosotros, y eran no más un número en la vida!

Los amigos lo recuerdan de pequeña estatura, blanco el rostro, ojillos luminosos y atrayentes, mirada nostálgica, negros y recortados mostachos. Voz tenue. “No conoció el orden. Su vida fue de pájaro. De fugacidad. Si su obra se halla compilada hoy, es gracias a su hermanita menor que lo hace con esmero. De él hay más de quinientos sonetos”. (15). En Costa Rica, en los años juveniles, había publicado **Claros de alma**, reuniendo en él muchos de sus versos anteriores, probablemente entre los más logrados. Más tarde, con la ayuda económica del bondadoso tío, se editan en París gran parte de las composiciones posteriores. Pero la edición es muy incorrecta e inclusive el título es modificado. Por una mención de Adán Selva, sabemos que debió titularse “Sobrios regionalismos”, mas, a la postre, salió como **Versos de Lino Argüello**. El ejemplar de ese libro que obra en nuestro poder, ejemplar dedicado por Lino a su deudo Santiago Argüello, (16) está corregido por el autor de las incontables erratas y eso también hubo de molestarle, como molestó a Mariano Barreto el cambio de título.

Es sobretodo, fijándonos en esas dos recopilaciones de poemas que se puede tratar de encasillar al poeta quien fue, prácticamente, un romántico por el contenido de su poesía (**el último romántico** según de él se dice) y un modernista por lo que atañe a la forma, aún cuando a menudo su poesía rebasa las características de escuela y se ofrezca como algo original y nuevo. De hecho, y sin pretender en lo más mínimo ahondar en ese análisis que otros podrán llevar a cabo con más capacidad ahora que los textos de Lino Argüello se hallan reunidos en su gran mayoría (17), parécenos que en esto se cifra su mayor originalidad e importancia en la his-

toria de nuestra poesía así como en el hecho de que, habiendo él vivido y escrito en el mismo período histórico que vio florecer las más grandes figuras de la poesía nicaragüense, desde Rubén Darío a Alfonso Cortés, desde Salomón de la Selva al padre Pallais, supo ser si mismo, desarrollando su personalidad poética, sin dejarse arrastrar por las modas ni influenciar por los grandes contemporáneos.

Uno de los problemas que la obra de Lino Argüello pone al crítico es el de su sinceridad poética, y es apenas necesario añadir que investigación semejante únicamente se emprende, o mejor se alude, para justificar satisfactoriamente una evaluación crítica de su labor, evaluación ineludiblemente positiva, pese a lo que puede haber, en su poesía, de no logrado, o de solo parcialmente logrado.

"La sinceridad de Lino Argüello" —escribe Juan Felipe Toruño— "está latente en todas sus manifestaciones. Sincero en su orgullo, sincero en su intemperancia, sincero en su debilidad para arrastrar dificultades, sincero en su melancolía, sincero en su bohemia, sincero en su arte. Nunca ha sido sectarista ni le ha gustado officiar en determinadas capillas literarias: incadémico, inasistente a certámenes y concursos. Su personalidad se define fuera del artificio dogmatizante y su verso es como un hilo triste de sol que viene de muy adentro, de muy allá donde se complican sus horas íntimas en **intermezos** románticos . . . Es su espíritu immaculado. Discreto en la forma, como dije, suave en su estructuración. No es él para altisonancias, ni para eufonías ni para orquestaciones corales, ni para acordes en mayor. No. Es él para los "solos" en menor. Violoncello o viola, con timbales lúgubres, su obligación es la delicadeza, y sobre de ella y dentro de ella nótese el paciente sufrir". (18).

Remata Centeno Zapata: "La obra de este poeta, **El Ultimo Romántico**, como le han dado en llamarle, no puede ser catalogada en escuela alguna. En plena fiebre del Modernismo, tomó de aquel las nuevas formas y volcó dentro

de ellas sus más tiernos pensamientos y sus sentimientos más puros.

Fue uno de los primeros poetas nicaragüenses en usar el sentido figurado en la poesía; y si cantó a la novia imaginaria, si anduvo rondando los cementerios para oír la música triste de los cipreses y ver con ojos melancólicos los dolientes valles de la Luna, también allí está su poesía donde es todo dolor humano y están también sus poemas llenos de vida, de sol y de campo fresco. En esta poesía humana de Lino Argüello todo se toca y se reconoce, es aquí donde el poeta se identifica con su poesía, donde su lirismo "desencantado, desolado y melancólico" del que nos habla Fiallos Gil, se hace sencillo, diáfano y puro. Se ha señalado en su obra influencias de Bécquer, Baudelaire, Poe, de Silva, de Hugo Fóscolo . . . es indudable que en algunos de sus poemas están sus huellas, él honradamente lo confiesa de manera expresa, pero dentro de esta influencia relativa y discutible, y, aun dentro de esa falta de técnica en la versificación, que se observa en muchos de sus poemas, está la obra original, la obra de los grandes aciertos, el lírico puro y auténtico que no se deja adormecer por el pífano alegre de Darío ni por el canto de su ruiseñor; a pesar de esas grandes lagunas, su obra rebasa los límites del Modernismo y hace de ella algo permanente, que gusta por igual al más triste de los humanos y al más exigente artífice de la poesía actual". (19).

Concluye Humberto Osorno Fonseca: "La pálida melancolía de su espíritu la fijó de manera espontánea y natural en sus espléndidos poemas: era un romántico como Julio Flores, como José Asunción Silva y con una sagacidad magnífica como de un Murger; Lino Argüello vivió encastillado en su tristeza como un gran señor; solamente él supo cantarla y comprenderla en todas sus manifestaciones; un poeta filósofo que nos hizo comprender todas las miserias humanas, en que paran todos los orgullos y todas las vanidades de los hombres; cuando nos habló cantando sobre un muerto sin importarle que fuera dios o un rey, nos hizo sen-

tir hondamente que son primero podredumbre y después polvo y enseguida nada. Para el poeta todo era pálido y frío, todo era como una triste ilusión que desaparece al primer rayo de luz. El ambiente arcaico, la indiferencia en que vivimos, el poco estímulo, la maldad, la intriga, y la política que todo lo arrolla y destruye, fueron, sin duda, los factores que influyeron sobre su alma sentimental para que se inclinara por 'la vereda pesimista'. (20).

No fue el primero, Lino Argüello —y no será, desgraciadamente el último— en la gran familia de los poetas nicaragüenses, quien sucumbiera paulatinamente bajo el pujante acecho de la bohemia. No nos corresponde condenar al hombre sino juzgar al poeta que fue el último representante de un mundo de cuya vivencia aún podemos sorprender muchas huellas en la realidad nicaragüense. Lo que sí podemos, es manifestar honda pena por haberse él mismo tan lastimosamente destruído en lo físico y en lo intelectual. No sin añadir que, posiblemente, a sus mismos excesos somos deudores, en parte, de la obra que nos dejó, pues abnormes delirios, súbitas visiones, relámpagos escalofrantes y pesadillas desconsoladoras de "lo que pudo ser", son a menudo el triste y doloroso privilegio de cuantos se sumen en la desesperada tentativa de evadir nuestro mundo, echando anclas en el universo irreal del sueño y de la poesía. Aquel universo, en suma, en que Lino Argüello, "último de los románticos", fijó por cinco escasas décadas su mirada de niño y en el que descansa desde la tarde del 15 de agosto de 1937". (*).

San José, Costa Rica.

Biblioteca Estudios Centroamericanos

Universidad de Costa Rica.

(*) En la recopilación que sigue, los poemas de Lino Argüello no se reproducen, a veces, según el orden en que el mismo autor los publicó en sus dos libros. Esto se debe a que, basándonos en la edición original de los mismos poemas, tal como aparecieron en revistas antes de que se reuniesen en volúmen, hemos creído más conveniente ordenarlos en la medida de lo posible con un criterio estrictamente cronológico.

NOTAS

- (1) Obra en nuestro poder, por la gentileza de don José Jirón quien se encargó de hallarlo, el certificado de bautismo del poeta. De ahí hemos sacado el dato, a menudo controvertido por sus biógrafos. Fue padrino de Lino Argüello su tío José de la Cruz Balladares: se le impuso el nombre de Lorenzolino y bautizóle, el día 11 de agosto del mismo año de 1887, el padre José Cruz de la Llana, cura párraco (encargado) de la Parroquia de El Sagrario. La partida correspondiente se halla al folio No. 131 del Libro de Bautismos de la mencionada Parroquia.
- (2) Documento en el archivo del autor.
- (3) En: **Lino Argüello, el último romántico.** (Véase la bibliografía) pág. 8.
- (4) **Idem,** pág. 9.
- (5) Ver: **Un atormentado, en poesía suave y doliente.** En: Los Desterrados, **San Salvador, 1938, Tomo I, pág. 147 y siguientes.** Nuestro buen amigo don José Jirón nos ha proporcionado la copia fotostática de una carta dirigida a él por Juan Felipe Toruño, de la cual hemos sacado varias noticias que se refieren en este ensayo.
- (6) En realidad, Lino Argüello nació en el año de 1887 como lo aclaramos en la nota (1).
- (7) **op. cit.** págs. (2 - 5).
- (8) Hemos tenido a la vista también algunos cortos ensayos de alumnos suyos en la UCA. que han trabajado sobre Lino.
- (9) Armando Ocón Murillo en: **ORBE, Año XI, No. 171 (agosto de 1974) pág. 8 - 10.**
- (10) **MARIO SANCHO.** La joven literatura nicaragüense, **San José, 1914,** pág. 42.
- (11) **OCÓN MURILLO, op. cit.** pág. 12.
- (12) **RAMIRO DE CORDOBA.** La neurosis en las letras centroamericanas, **Editorial Nuevos Horizontes, 1942.**
- (13) **BALTODANO,** Motivos de recordar, **Managua, s.i.f. pág. 8.**
- (14) **OCÓN MURILLO, op. cit.** (
- (15) Interpelada por el autor, la hermana del poeta desmintió esta información.

- (16) Entre Santiago y Lino Argüello parece que las relaciones siempre fueron algo tensas, lo cual de sobra, se explica. La misma dedicatoria de Lino a Santiago en el ejemplar del que hemos hecho mención, deja entrever la frialdad y el poco aprecio que don Santiapo sintió por su pariente. Es posible que a raíz de esta antipatía pueda situarse la crítica que Lino hizo al libro **Ojo y alma** de Santiago Argüello, afirmando que había en el "mucho ojo y poca alma" (Ver: Ocón Murillo, en la monografía citada). De ahí, según algunos, la antipatía del compañero de Darío.
- (17) Es muy probable que en una que otra revista prácticamente inhallable, se encuentre algún poema más del autor. Esta recopilación ya estaba a punto de publicarse, cuando nuestro acucioso amigo don José Jirón nos comunicó el texto de un par de composiciones de Lino que desconocíamos, hecho por el cual queda comprometida nuestra gratitud. Y como en eso de "redescubrir" Nicaragua a sí misma, las sorpresas parecen no acabar nunca, es de suponer que la presente recopilación pueda, en el porvenir, enriquecerse por las contribuciones de amigos y estimadores del poeta, en cuyo poder obren más escritos de él. De todo corazón deseáramos que así fuera.
- (18) op. cit. págs. 147 - 148.
- (19) op. cit. págs. 21 - 22.
- (20) En: Los Ignorados, Tomo I, Managua, 1940, págs. 45 - 46.

L A S P O E S I A S

CALENDARIOS (1)

Profusión de flora, fauna,
idilios cursis, con besos...
castillos iluminados
con lentejuelas de viejos
güipiles, o bien por otro
más bajo procedimiento;
rincón de la Tierra, exótico,
muy antiguo, y muy moderno:
junto a las torres del Radio
vehículos del siglo décimo.....
mucho más los calendarios
ofrecen al infantil
espíritu, y al burlesco;
mas en ellos lo que importa,
y que me trae en suspenso
es el bloc, que virginal,
aparece en un extremo,
y no porque el tal me cause
inquietudes ni desvelos,
aunque caja de Pandora
sí lo es... para los necios
que él defrauda día a día
de ilusiones y deseos,
y les deja... ¡la Esperanza
en el próximo Año Nuevo!.....,
sino porque en él duermen
de los bardos, los ingenuos,
el madrigal de Cetina:
los "ojos claros, serenos.....";
la rima de Bécquer, rayo
de luna que se hizo verso;
de Enrique (2) las agridulces
canciones del Cancionero,
los cantares melancólicos,
los epigramas traviesos.....

Poesía que, como Dios,
quiso bajar de los cielos
para brindarse a las almas
de los hombres y los pueblos,
y vivir crucificada
en las hojas de un modesto
calendario exfoliador,
entre dos chistes groseros!.....

(1) En: EL GRAFICO, sin fecha.

(2) Heine.

PROFETICA (1)

Enfermos de una época
que a fuer de decadente es muy artista,
el poeta melenudo
que tiene agujereado la morfina,
que de ajenjo se harta y que mañana
se le antoja colgarse... y no medita!

La damisela rubia
y flaca como una espina,
con el olor a coñac y con pistola al cinto
que juega al base-ball y que recita
y lee los folletines en los trenes
por no ver el paisaje que fastidia.

La viuda aristocrática
que por las antinomias de la suerte,
degeneró en borracha o en hetaira.
Enfermos de una época
audaz, en que el banquero versifica,
ya os cantará la estrofa
sin metro, sin cadencias y sin rima!

[1] En: CLAROS DE ALMA, 1.

MIOS (1)

Mía es la luciérnaga que ronda
sobre el cadáver de la tarde muerta,
en el invierno, con la luz incierta
de alguna estrella pensativa y honda.

Mío . . . es el rayo de luna que en la fronda
vibra, y se quiebra sobre la hoja yerta,
o que en la playa lánguida y desierta
penetra en las entrañas de la onda.

Todo lo que en misterio se resuelve,
el ala, que enigmática y suprema
nace en la nada y a la nada vuelve:

Y sobre todo, sobre todo es mío
el desarrollo mudo de la gema
y el invisible genio del hastío.

(1) En: CLAROS DE ALMA, 2.

SIESTA (1)

Sentado en las arenas del desierto
junto al camello del ajenjo, aguardo
y te miro de lejos, sí de lejos...
de muy largo...

El desierto se esfuma, se diluye
en la azurina comba del espacio,
y el camello del ajenjo nunca...
nunca puede llevarme hasta tu lado.

(1) En: CLAROS DE ALMA, 3.

A UNA TRISTE (1)

Mi alma es imágen del azul nocturno
con pensativas tintas de violeta,
un suave azul de ojera donde flota
gemela de la Luna, mi Tristeza.

Y tú que eras artista y que eres diáfana
y que sabes de luto y que sueñas,
tienes un alma así como un remanso . . .
y tímida y sutil como una estela.

Adormeces tus ondas cristalinas
para que suba tu esperanza enferma,
yo tendré mis nácares dolientes
como una escala de Jacob sobre ellas.

(1) En: CLAROS DE ALMA, 5.

HORA (1)

Es el paisaje abominable. El cielo
como un eterno carroussel fastidia.
La Luna es Miss (cediendo
al sueño de Roosevelt)
y la mentira
de su tuberculosis nos revela
una organización fría.

La mañana es romántica, la tarde
aborrecible, al mediodía
ahorcóse Judas.

Noche: sólo la de Silva!

(1) En: CLAROS DE ALMA, 6.

HAY UN FANTASMA (1)

Hay un fantasma que en mis noches viene,
y entre la sombra sin cesar me busca,
dejando ver como amarillos huesos,
trás una blanca y transparente túnica.

Me habla de Poe, de Baudelaire, de Silva
me recita las hórridas "Nocturnas"
en tanto que en las cuencas de sus ojos
parece que dos lágrimas enjuga.

Alguien me dice que es el Horla, el mismo
que a Maupassant en su delirio asusta:
y otro, que es un muerto, porque tiene
en realidad de muerto la figura.

Quienes opinan que es la luz que enciendo
cuando a mi estancia la tiniebla ocupa,
al reflejar sus blanquecinos rayos
en el espejo de elegante luna.

Yo no sé si será tal personaje
aborto de los antros de las brujas:
Solo sé que a decirme viene cosas
horríficas, de muertos y de tumbas.

Y a nadie debo oír, ni a los que afirman
que es mi visión de borrachera aguda;
pero me irrita no saber yo mismo
si será de dolor...o de locura!

{1} En: CLAROS DE ALMA, 7.

A UNA ARTISTA (1)

El alma es un piano:
tiene su tecla blanca: la del Sueño,
tiene su tecla negra: el Desengaño!
cuando miro arrancar las armoniosas
notas azules a tus dedos blancos,
mi alma sumisa a los contrastes, hecha
para adornar lo inmensamente raro,
medita con placer en las distintas
notas que hicieron tus liliales manos
sobre la tecla blanca: la del Sueño.

Sobre la tecla negra: el Desengaño!

(1) En: CLAROS DE ALMA, 8.

ALBUM (1)

A LA SEÑORA DE AVILES R.

Si?

No.

Y entonces las flores del poeta
deshójanse, mustias, en su corazón.

Si?

Oh sí!

Y entonces las flores del poeta
revisten mas gracia, mas vida y color.

Bendita tu eres:

azul de tus ojos alientan las rimas
del tierno cantor;
dijeron tus labios la tierna palabra...
y rien las flores de su corazón.

(1) En: CLAROS DE ALMA, 9.

CASO (1)

El viejo fraile cari-mustio y solo
entre los Cristos de su celda oscura,
se puso a meditar.

Oh las pupilas
amorosas y húmedas!
Oh los cabellos suaves!
Oh las divinas curvas,
oh lechos blandos, tibios,
donde el amor arrulla,
oh de las bocas jóvenes,
oh la divina púrpura!

El terciopelo de los hombros nuevos,
el lunar de la nuca!
en las manos rosadas los hoyicos,
de los ya muertos besos sepulturas
que no se cierran nunca! . . .

El torvo fraile meditó. En seguida
se puso a sollozar. Él, cuando mozo,
cansado de besar pétalos-párpados
y cabelleras rubias,
encerróse en su celda. Parecíale
que el Amor no nos halla si nos busca,
y es como el Ojo que a Caín miraba
tras la pared impenetrable y dura!

El caso es que aquel fraile se moría
de dolorosa angustia,
Así, pensando en las pupilas bellas
y virginales curvas . . .

(1) En: CLAROS DE ALMA, 10.

DE SUICIDA (1)

Sobre la roja alfombra, las caídas
azucenas perfuman,
y trozos de papel revolotean
cual mariposas mustias...

En la mesa de mármol un frasquito,
por etiqueta única:
bajo una calavera, en forma de X,
dos huesos que se cruzan.

Entre las blancas sábanas del lecho,
y en letra menuda,
llena de suspensivos y borrones,
una carta inconclusa.

En el lujoso tocador entreatbren
abanicos sus plumas;
mima el espejo por la vez postrera
la faz de su amada rubia.

Y en la mesa de estudio que mancharan
gotas de tinta oscura,
es el libro de Goethe, es el gran libro
editado a la rústica,

cuyas pastas que, albas al principio,
hoy amarillentas, sucias,
dan señales bien claras y precisas
de constante lectura.

Y en el libro de Goethe, en el gran libro,
y en las páginas últimas
junto a frágiles momias de claveles,
con las estampas místicas, figuras,

y cintas que señalan los capítulos
y ricitos de amigos que perfuman
y pestañas que el llanto desprendiera,
las lágrimas románticas perduran.

{1} En: CLAROS DE ALMA, 12.

CONDENADO (1)

Que hacer! Si ya el Arte me niega
Su consuelo infinito,
y como a Mallarmé la Carne solo
me ha dejado un vacío;

Si de la fé las redentoras puertas
las cegaron los libros,
y si es la vanidad único goce:
mi humilde vanidad muere de hastío.

Me dicen que aun pudiera hallar un puerto
mi espíritu proscrito:
en el amor, que a fuerza de mentiras,
el bardo hizo divino.

Y aunque duda de todos y de todo
mi grande escepticismo
Ah! río de pesar si sé que has muerto
sublime sensación, soy un maldito!

(1) En: CLAROS DE ALMA, 15.

SIGNO (1)

Mediodía en el páramo
sobre cuyas arenas melancólicas,
flébil, la pierna arrastro.
El pié, sin un refugio en la escabrosa
senda, desamparado,
traza una huella roja.

Sin norte y sin sandalia
voy desnudo en el páramo:
los ímpetus del viento me quebrantan
como midiendo la extensión, el paso;
por la senda, sin rumbo, a la ventura
voy solo, cabizbajo.

(1) En: CLAROS DE ALMA, 16.

COSTARICA (1)

A Omar Dengo

Son las cinco repúblicas, como cinco princesas:
Costarica es de ellas la hermanita menor,
con sus largos inviernos, con sus nieblas espesas,
ella viste de blanco como nueva en amor.

Es acaso sajona? Sus pupilas turquesas
y su melancolía y su gesto de flor?
Costarica con esa beatitud y con esas
distinciones de **lady**, tu serás la mejor.

Usa perfumes clásicos, y odia las verbenas,
adórnate con lirios y blancas azucenas
que de la paz el símbolo, la noble albura es.

Conserva el gentil porte y el aire pensativo
el silencio severo y el consagrado olivo
que ha florecido tanto, tanto, bajo tus piés!

(1) En: CLAROS DE ALMA, 17.

EN EL ALBUM DE LA EVOLUCIONADA (1)

Separar de la Carne el Amor es locura:
del connubio han nacido los mas bellos poemas:
Margarita Gautier con sus lánguidas rosas
y sus grandes ojeras: su pasión y su tisis!

Como un vals de Walteuffel el Amor es del Alma
como un vals de Walteuffel el Amor es del Mundo:
querer ingenuamente sus pupilas de ángel,
desear ardientemente sus contornos de virgen!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 2.

EN EL ALBUM DE LA CARMENZA, LA VENECIANA (1)

Aquí estás sonreída bajo tus pensamientos...
Pensando en quién?...en qué? pensando en algo
Que te hace bella y triste y dulce a un tiempo!...

Oh! que si supiera en qué piensas Carmenza!
Oh! en todos los versos de tu album, en todos,...
no cabe la poesía que hay aquí, en tus ojos...
en la sonrisa lila de tus ojos, Carmenza!

Has tocado en lo íntimo del alma del poeta
sonriendo aquí a ninguno...a ninguno?...Quién sabe
a quien, feliz, sonrías...Si sonrías a alguien!...

Pero a mi que me importa...Si yo fuera un extraño
que está aquí como un músico en la fiesta, llamado
para tocar!...asi yo, con mi flauta, mi lira
para tocar...para corear la misa
cantada en tus altares...para esto
doloroso y tan dulce...es que aquí pienso!...
para sentir!...para rezar, sangrando
el alma, el alma triste!...y ser profano!...
para que así me miren unos ojos...
para que así me rian unos labios...
y para no estallar en mil sollozos,
Cantar!...y ser frío como el mármol!,
y estar al punto de volverme loco!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 4.

NOCTURNO (1)

Perlas del Insomnio; Lágrimas
vertidas en la Noche!
raíz violeta del Silencio... Alma!
pesadillas siniestras
por Edgardo evocadas...
Siento que a mis más negros pensamientos,
por si solos, como canes ladran...
y al oído
me repiten mil veces una palabra vana...
y siento los rasguños
de mis pestañas sobre la almohada,
como si fueran pasos
de horribles alimañas...
La bulliciosa orgía de los gatos
es de horribles demonios: y me mata...
Las tres de la mañana...
Dormir no ha podido uno... ni siquiera
descansar!....
Mejor haber dormido
en un eterno sueño,
como aquel de las lápidas!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 7.

FETICHISMO ROMANTICO (1)

Recuerdo cuando a la olvidada amiga
la despojé de su preciosa liga...

Fueron como capullos invertidos
sus pantorrillas, para mis sentidos...

Yo, con mis manos de pasión temblosas,
pasito le quité las medias rosas...

Quedó ligeramente sonrosada
la pierna escultural de la olvidada...

Lo que la liga maceró fue una
franja de eclipse en medio de la luna...

Yo el eclipse besé...cálido rastro,
y me guardé como guardar un astro,

la liga, que conserva entre su seda
el sudor con perfume de reseda...

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 8.

MI DOLOR (1)

Bah! . . . mi intenso dolor no sabe a lágrimas,
dulce y tierno es el llanto,
mi dolor desconoce la ternura
mi dolor es amargo.

Mi tristeza infernal no experimentan
los espíritus flacos,
este dolor no sienten las mujeres
ni los enamorados.

Ese dolor vulgar tiene de místico,
de soñador y manso,
esta fiera pasión maldice y ruge
como los condenados.

Si yo simbolizara lo que siento
en un trozo de mármol
nunca haría una virgen pensativa
cual las del camposanto.

Sí gravaría en una cara horrenda
de Judas ahorcado,
negra mueca de rabias infinitas
y una risa irónica en los labios.

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 10.

MIS CANAS (1)

Aun cuento pocos lustros y ya la inmensa araña
de la Vejez sus platas en mi cabeza entrelaba;
para con qué alegría mi idiosincrasia extraña
esta huella del Vicio y la Pena celebra!

Cana que en mis cabellos todo el dolor resume
que de dar son capaces pensamientos y limas;
es como el tallo donde se escapara el perfume
de mis ideas mustias, al favor de mis rimas!

{1} En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 19.

PARALELO EXALTADO (1)

(Jesús y el Maestro Vicente)

Jesús le hubiera amado, porqué como Jesús
por una vía trágica llevó también su cruz...

la cruz del magisterio... y porque como aquel
tenía una sonrisa que era como una miel!

Y el oro, que en las caras pone un signo fatal,
fue metal en sus manos, nada más que metal...

Oh! Jesús bien le amara: llevaba su tristeza,
llevaba su mirada, llevaba su pureza

de alma —estela de la celeste nave—
y siguió su consejo: "Instruir al que no sabe"...

Rodeado de los niños, admirando las flores,
creí ver en su testa soberbios resplandores,

porque, como el Divino, amó las cosas bellas:
los niños y los lirios, las rosas, las estrellas...

Se hubiese detenido, filisteos! por cierto,
para admirar los dientes brillantes del can muerto..

Jesús le hubiera amado, porque al poeta Jesús
en todo parecíase... hasta en llevar la cruz!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 22.

El poema es dedicado a Vicente Ibarra, quien fuera conocido y abnegado maestro de enseñanza, en León a principios del siglo.

LECCION CREPUSCULAR (1)

Tocaba dulcemente sus violines
mágicos el silencio, porque iba
la Luna a presentarse en sus palacios
azules... (Yo rezaba
del viejo Zaratustra en el breviario,
con el alma entera
puesta en sus parábolas...)

De pronto,
sobre los negros árboles dormidos,
cascos prusianos de sus centinelas,
surgió la Reina como simple altiva,
y fue un himno sonoro que cantaron
los más brillantes cobres del Silencio!

.....
Regresan las alegres colegialas
de la quinta vecina. Qué sonoras!—
Risas hechas mujeres serán ellas?
Riendo de futilidades y aun de nada,
me destrozan la linda melopea
que compongo con músicas de ensueño
y poesía nietzscheana!

Mas el grillo, de quien dicen es mal poeta,
dando pruebas, al menos, de romántico,
les impone silencio... como en clase!

{1} En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 24.

INGENUA (1)

Ah! los buenos días cuando aún en la escuela
nos atormentaban con aquellos signos!
A más B por X menos no sé cuantos...
mas con los teoremas y los maestros frios
y los pizarrones por siempre insaciables,
eramos felices... Entonces teníamos
una novia... ¿novia?... Si así se pudiera
llamar la burguesa que nunca nos quiso
y es por eso que fue la más propia
para los ensueños y los platonismos...
Que bien en su endeble belleza sentaba:
"Ella era un lirio del río..."

Cruel adolescencia
que con tu cortejo de curiosidades
pusiste en mi alma la temida sombra!...
mas valiera que nunca dejáramos
la física novia, la escuela primaria,
la espera en los parques, a la estudiantina,
los versos de Palma, ...
El cándido lloro
que verter nos hizo la dulce "María"
no fue tan amargo
como la sonrisa
conque nos leímos todo Schopenhauer!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 26.

PANOPLIA ENLUTADA (1)

(En recuerdo de un general de la familia). (2)

Después de doce lunas
que el lugar han besado
donde el gallardo y aguerrido mozo
descansa de la última fatiga,
nosotros, compañeros,
iremos simplemente
a su postrera tienda de campaña
que es su sepulcro blanco
a regarla con pétalos de rosas:
las rosas dicen más que las palabras! . . .

Hablaremos también, sin exaltarnos,
sino con frase neta,
de sus hechos heroicos, rebuscando
el más puro, aquel en que pusiera
caridad, corazón . . . sus lindas cosas,
las cosas que de El fueron
y aun son en nuestra Alma y nuestra Sangre.
Hay que tener cuidado
al narrar esta anécdota
que sea pura, sobria, sin aquellos
hostiles ditirambos . . .
siempre poniendo irremisiblemente
su corazón más alto que su brazo! . . .

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 28.

(2) El general Francisco Balladares Bone, asesinado durante la revolución de 1896.

LAS PECADORAS (1)

Ante todo:
a ti, Jesús Nazareno,
gracias, porque las quisiste.....
muchas gracias... Si eras bueno
porque eras triste!

Porque son todas corazón, se pierden
y no lo saben
aquellos Dientes Sucios que las muerden!

Sé sus historias.....
repetidas historias,
grandes pesares y pequeñas glorias....

Todo un poema he pensado
de alma, sobre sus tibios
brazos.....

Hé soñado:
Qué bella es mi mujercita!
Sus ojos tendrá el bebé
que venga.... Será tan lindo!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 30.

A LA NIÑA QUE SE CAYO (1)

Oh niña que el delicado
brazo llevas en cabestrillo,
me enterneces! . . .
y a mi alma le pareces,
le pareces un golpeado
pajarillo!

Francamente me resisto
a creer
que tu Angel no haya previsto
la caída,
pues siendo tan dulcemente
sonreida
tu carita, muy celoso
debió ser tu Angel dichoso
francamente

Después del triste suceso
te dieron cuatro bombones,
quizás un beso
o algo más . . .
serán buenos corazones
tus papás? . . .
pensar que te han reprendido
me da pena.

Ese tu mirar dormido
está diciendo: soy buena!
y cae con tanta gracia
tu melena,
con tan pura aristocracia
sobre el hombrito desnudo
y entumido
donde dejaran el nudo
por descuido!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 37.

EL MADRIGAL DE LA INFANCIA (1)

Cuando duermes Leonor (2), cuando duermes
en la noche callada...
no ha llegado a decirte que me quieras
el Angel de mi Guarda?...

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 41.

(2) Una nota de don Juan Felipe Toruño, en la carta a don José Jirón que mencionamos en la Introducción, asegura que hubo, en este poema, una substitución de nombres y que los versos estaban dirigidos a otra persona que no estamos autorizados a mencionar.

RIMAS DE LA INFANCIA (1)

I

Porqué bajas los párpados? No sabes
que al través de esos pétalos tus ojos
derraman su fulgor?

Que aunque fuesen de mármol transparentes
serían, esos párpados, ingratos
para este corazón?

II

Bajo el sauce tristísimo
cuya silueta alarga la laguna,
la niña se durmió tranquilamente,
sobre mi hombro la cabeza rubia.

Yo al verla así: la seda de sus párpados
en leve y dulce curva,
haciendo más precioso el gran tesoro
de las turquesas húmedas,
pensé: fuera una muerta!
y yo de su cadáver ser la tumba!

III

Por tus cabellos de oro, tu tez de porcelana,
al conocerte un poeta me dijo con razón:
en la juguetería de una casa alemana
yo le he visto en lujosa cajita de cartón!

IV

Oh Madre de los Tristes, que la fatal cabeza
de la serpiente aplastas con tu pie sonrosado...
deja que junto a él ponga mi indomable tristeza
para que me la mates cual si fuera un pecado!...

V

Oh Virgen entre todas! Ya que en mi fé te mueres
por culpa de una virgen que en el dolor me abisma,
dáme que crea en una de las falsas mujeres
para esperar en tu Hijo Divino y en ti misma!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 42.

LUZ DE LUNA (1)

La luna parecía,
vestida de alba transparente túnica,
una Ofelia de blanco
deshilando su veste en las alturas...

Yo adoro ese astro bello
muy digno de la noche en que fulgura,
porque hay una tristeza que me encanta
en esa luz como argentinas plumas...

Y ella, que aprendiera en mis poemas
a amar esa tristeza que deslumbra,
mirando el cielo pálido
me dijo con ternura:
Si a la muerte pudiera transformarse
en algo etéreo y triste el alma de una,
sabes en que quisiera convertirme?
Pues... en claro de luna!

[1] En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 44.

ORACION POR LA ABUELITA ENFERMA (1)

Mi abuelita (2) está enferma, mi dolida
viejecita a quien quiero tanto, lleno
de ingenuidad...y mucho mas que al seno
maternal...pues no me dió la vida!

Está triste de fiebre, enflaquecida,
y, como es tan anciana, no está bueno:
tiemblo por su salud, todo mi cieno
se purifica entre su mano ardidal!

Salvad, salvad, Señor a mi abuelita!...
por vuestras penas en la cruz bendita,
por vuestra muerte ignominiosa, por...

A misa iré yo todos los domingos...
entre las castas ya no haré distingos...
seré para los hombres todo amor!...

[1] En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 48.

[2] Doña Leocadia de Argüello.

EXTASIS (1)

(Sepia de M. Feliu)

Bajo que luz de luna, canto o beso
o mística visión — en mis antojos
eres Teresa de Jesús — tus ojos
se durmieron en lánguido embeleso?

Se cerraron tus párpados al peso
de alguna mano amante, entre sonrojos
y mimos y caricias... Oh exceso
de amor, que fatigó tus ojos...

Oh exceso de amor que tu cabeza
doblegó con las artes soñadoras
que imprimen la pasión o la tristeza!...

Que bien tú me recuerdas el olvido
con que tantas divinas pecadoras
bajo mis pobres ojos se han dormido!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 52.

ANGELES, POBRES NIÑOS (1)

Angeles, pobres niños dejados de la suerte
cuando apenas mecidos érais en vuestra cuna!
inocentes! Si el agua del Señor, oportuna,
aun no hubiera hallado la cabecita inerte!...

Porqué no os castigaron tan solo con la muerte
si acaso cometisteis delito, falta alguna...
Y no! que os dan, crueles, el Limbo, noche bruna
en donde ni la palma de la mano se advierte.

Hasta vuestra prisión la maternal María
ha de llevar, de fijo, entre blanca teoría
de risueños querubes, su seno luminoso...

Y al sano y al enfermo, y al feo y al hermoso
con su celeste leche os brindará el ensueño...
¿No véis como sonrío a su Jesús pequeño?

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 55.

OH, DJENANAS! (1)

Cómo olvidar aquella otomana hechicera,
que al deshojar su vida de sensitiva flor,
un tósigo buscó que la ilusión le diera
de la inefable y dulce lasitud de amor!

Embellació su muerte como una primavera,
morir quiso entre flores ya sensitiva flor,
sonreía al pensar que por la vez primera
iba a ser poseída con el ardor de amor.

Oh, Djenanas! rosas de altos, bellos amores! . . .
Hay una entre vosotras que bien pudo ser mía . . .
mas se resigna y hace placer de sus dolores! . . .

Oh, Djenanas!, rosas de alto amor y angustias,
saber quisiera el bardo por qué loca ironía
a nuestras almas tristes os entregáis ya mustias!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 56.

MARGARITA (1)

Consuélate. No llores, Margarita,
Armando volverá si tu lo esperas...
pena me dan tus lánguidas ojeras
sobre la ruina de tu faz marchita!

Como al calor de la primera cita,
florecerán tus dulces primaveras...
serás tan bella como antes eras,
la fuerza del Amor es infinita!

Desde qué abismos de pesar tus ojos
nos miran, dolientísimas estrellas?
Armando tornará limpio de enojos!

Lo ves!... Ya te sonríes, te incorporas...
e iluminando tus pupilas bellas
amor te da sus últimas auroras!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 57.

EN BOHEMIA (1)

Como no sabe, en horas de tristeza,
de un trago de aguardiente la locura,
el tabaco de pésima factura,
que el estómago siente y la cabeza!

Con el mejor poema se bosteza
y ansiamos entonces la amargura
de una copa de ajenjo que se apura
en un gesto de odio... La burguesa

gente que pasa, a quienes incomoda
el humo gris —que más y más se espacia—
y las corbatas que no están de moda,

se va gruñendo, y solo nos sonrío
una chicuela de española gracia,
que sus caderas en amor deslíe...

[1] En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 58.

OYE AMIGA (1)

Es en noche de invierno, y al piano
robas una encantadora melodía
que finge ser una esperanza mía
o la física sombra de tu mano.

Piensas calladamente en el lejano
poeta que cifraba su alegría
en adorarte, sin la melancolía...
como a una hermana un sensitivo hermano!

No llores más... la vida es transitoria,
y nuestro bardo preferido ha muerto
en brazos de una pudorosa gloria.

Sueño para él una edición flamante
donde su verso de perfume incierto
vivo palpitará como un amante!...

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 60.

A RUBEN DARIO (1)

Con mis finos caprichos, que dijiste, Maestro, (2)
la máxima elegía de muy severo fausto,
dirá que en tus loores está el loor exhausto
porque cortaba rosas y laureles diestro.

Por salvar el prodigio musical de tu estro,
mi languidez que amaste daría en holocausto.
Y rompería lanzas contra el destino infausto
que a tu Pégaso puso el funeral cabestro.

Porque sonara alegre tu pífano en la fiesta,
ocultaría mi flauta lúgubre en la floresta...
mataría mi alondra por tu ruiseñor...

Por salvar el prodigio musical de tu canto,
bebería mis lágrimas, ahogaría mi llanto,...
callaría mi pena para oír tu Dolor!...

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 61.

(2) Darío, en ocasión de su viaje a Nicaragua, definió a Lino Argüello, "poeta de finos caprichos".

EL PUDO SER (1)

El pudo ser, muy bien, pero no quiso nunca,
tal vez por egoísmo, tal vez por vanidad...
y se quedó en silencio y dejó su obra trunca
porque se viese el brío de su gran voluntad.

Supo que para ciertos ejemplares del Triste,
suicidarse negándose es voluptuosidad
y que entre los ignorados un romántico existe
que porque ama el bullicio busca la soledad.

Ser un lago y secarse: ser un bravo torrente
y en el curso perderse, o bien ser derramando
dulces trinos, un pájaro... y callar de repente!

Ser un bello celaje, en la tarde de oro,
y brillar un instante: ser un regio tesoro
y extinguirse la mina porque se está explotando!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 63.

GAUTIER CALLEJERAS (1)

Aquella mascarita de pinturas fragantes,
de labios que tiñeron de rosado mis besos,
y de ojos que artificio sutil hizo brillantes,
la Mimí cierta noche se vendió por dos pesos.

Mas después de jurarme que querer no podía,
me contó, como a otros, su sentida historieta
y lloró al convencerse que yo no reía...
y me quiso ya porque supo que era poeta.

Señorita del centro, que en la calle te asustas
si me ves en compañía de estas lánguidas flores,
no reparas que son tus ideas injustas?

Yo sé que te apasionas por otras irreales:
También hay Margaritas fuera de bastidores,
acaso más amantes y más espirituales!

[1] En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 64.

MATRIMONIO BURGUES (1)

Desde que Dios amanece, con visible delicia
la pipa bajo el recio bigote se le ve:
la pipa marinera con que el ambiente vicia
y que enciende muy poco: sesenta veces seis.

Mas no es esto lo grave, lo grave es la caricia
dada sobre el hocico de su perrazo inglés:
lo besa a todas horas, con marcada impudicia,
a todas horas: antes y luego de comer.

En un bohemio pobre extraño no sería
que vive con los suyos, compañeros de orgía,
mas no cuando se trate de un dichoso burgués

que tiene una esposita delicada, divina,
pura como los lirios, como los lirios fina
que necesariamente se acostará con él!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 65.

MAYO (1)

Antes que el sol del trópico nuestras venas encienda,
salir al campo en este amanecer nublado...
Llovió anoche bastante, y hoy parece la senda
una niña que ríe y que antes ha llorado.

Muge el toro arrogante camino de la hacienda
donde con gritos lánguidos convocan al ganado;
se eleva el humo negro de rústica vivienda,
las vacas amarillas descansan en el prado.

El cielo tras los montes es color de pizarra:
dos mariposas blancas vuelan sobre una perra;
el grillo no ha cesado de tocar su violín...

Y luego, en la pizarra de este cielo de mayo,
una gran Z traza el pizarrín del rayo
y un enorme trueno sucede al pizarrín...

[1] En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 66.

BLANCA MURIO EN OCTUBRE (1)

Blanca murió en octubre, cuando en el cementerio
las lápidas están mas solitarias que nunca,
y en un fondo gris destacan los cipreses
la esbeltez principesca de su elevada angustia.

En octubre los cielos no son cielos, son algo
que se entra al alma en gris, en cosa hiriente y humeda,
por la que cabecean cocoteros con sueño
como agua verde y plata que tristemente ondula.

Como oiría, la pobre, caer sobre su fosa
aquel rudo incesante azotar de la lluvia?...
Acaso parecióle que, crueles, se obstinaban
en afirmar los clavos de su alba caja mustia?

Qué hielo sentiría, ella que amó la cálida
caricia del verano tropical como una
noche de enero íntegra? Cómo tembló su carne
de celeste azucena entre la sepultura?

He visto ayer su lápida nuevecita de ser
tan lavada de inviernos: y de hierba menuda
ornada y de sandiegos, maravillas de fuego
y campánulas suaves como ojeras profundas...

Y pensé que si es una muerta sonámbula,
el tocado se hará con esas flores rústicas
vagando así, coqueta, entre filas de muertos
en el buen tiempo para que la vea la Luna...

Oiría anoche, el grito del mar que se enfurece
bajo el látigo de oro que sus espaldas cruza?
Llegaría hasta ella el hálito del monte
que en la sombra mojada dulcemente perfuma?

Este viento afilado que en grímpolas ha roto
las hojas de los plátanos, gigantescas y duras,
socavando el sepulcro, bajaría hasta ella
que ya —no iba a acostarse?— se encontrará desnuda?

Blanca murió en octubre, cuando en el cementerio
hay olores de puertos: aceites y pinturas...
El aguarrás sutil ofendió su dilecta
pasión por los perfumes, con su caricia brusca?

Ya el Día de Difuntos se acerca, Blanca, espera
los lirios —tus amigos— y tus amables lunas...
Noviembre con sus cielos azules con cometas
de colores que cantan... di, siempre te gusta?

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 75.

EL HOGAR DE LUTO (1)

Me senté en silencio... Que son tan humildes
mis buenos vecinos de allende la granja:
"Excelente el señor! Qué nos quiere!
no se ponga triste señorcito! Vaya!"

Tal vez no se hubiera nombrado a la muerta,
pero su recuerdo, que está a flor de almas,
vino no sé como... Labores el padre
para la cosecha próxima ordenaba:
"Para el corte, ahora que viene diciembre,
la pobre Francisca nos hará una falta! ...
Señor: ignoraba que murió la Chica,
la que padecía de aquellas tercianas?...
Cuando Usted marchó se le dio otro remedio:
pero no la pudo salvar ña Pascuala! ..."
Y la madre dice: "Pensé en ir al pueblo,
que iba a estar alegre la Semana Santa..."

Luisin, el pequeño, que ha crecido un poco,
se viene a mis piernas: con la misma gracia
de antaño me pide le haga caballito,
y mientras hipando y riendo cabalga
murmura a mi oído: "Seré tu cuñado
aunque ya no viva aquella mi hermana?"
Mi perro Boy, mi perro que la quería tanto,
la busca, husmea el sitio donde Ella se sentaba,
se viene a mi, reclina sus manos en mis hombros
y me interroga así con la mirada:
"En dónde está la niña que, como yo, era alegre
aquella cuya rudas caricias perfumaban?"

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 79.

NOVIEMBRE AZUL (1)

Oh Noviembre de tardes que felinas ascienden
alma arriba, en azul, en aroma, en recuerdo...
cuando somos así, cual ermitas lejanas
ungidas de crepúsculo y olorosas a incienso...

Oh delicia del año tropical, oh Noviembre
que me traes azul que ya había perdido...
cuando el cielo se alegra con ingenuas locuras
y se agita en colores la inquietud de los niños.

Oh Noviembre que adunas madrigal y elegía,
siendo todo un azul y fragante poema!
Son los graves cipreses tus heraldos azules
y los pífanos cantan tu morir en fiestas.

Prestigioso de azul, en tus días se ora
por las bellas difuntas de ideales mortajas:
por aquella Clarita de Ellebeuse, inefable,
por la no menos dulce y gentil Djenana,

por la criolla Georgina, la divina Georgina,
la morena encantada que de blanco duerme,
y cuya "letra suave, a través de los mares"
iba en busca del alma de Juan R. Jiménez.

Oh Noviembre de tardes que felinas ascienden
alma arriba, en azul, en aroma, en recuerdo...
cuando somos así, cual ermitas lejanas
ungidas de crepúsculo y olorosas a incienso...

En nutridas alfombras se reclinan tus muertos
y están nuevecitas en tu seno las lápidas...
ya he soñado dormirme so tu azul de turquesa,
en el que a veces, vagas como en mi sueño, hay palmas!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 89.

SILENCIO DEL MEDIODIA (1)

Oh enorme silencio meridiano! Voy entre los altos
ojochales que me hacen ver mas abajo el cielo
y más profunda mi melancolía!
Nadie más que un pajarillo ciudadano canta;
pero es un amor perdido lo que canta:
"dichosofuí, dichosofuí..."

Como en la rima del bardo alemán
conturba un carpintero,
este del gorro frigio golpea en el corazón
de la montaña.

Por instantes,
la telegrafía de las frutas sobre el suelo
intimida a los lagartos...

Y en las cavernas de hojas
la cigarra clama al poeta enamorado de la Soledad
que quiso ser filósofo:
Nietzsche! Nietzsche! Nietzsche!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 94.

SILENCIO NOCTURNO (1)

Como en muchos cuadros al crayón,
la Luna, plena y magnífica,
aparece tras los árboles dormidos
que alzan sus copas negras
sobre los tejados brillantes de sereno
de las casitas enanas de la aldea...

Todo, todo duerme en la sombra,
menos el grillo que se calla a intervalos
como para explorar en el divino silencio nocturno...

Lejano, muy lejano,
del otro lado de la Noche,
canta un gallo...
otro le contesta...
y otro...

Croa la rana mientras el grillo cesa:
y muy lejano, muy lejano...
del otro lado de la Luna,
el ladrillo de los perros que han asustado
las chaquetas azules de La Ronda,
se apaga...

Y a ratos, tras los setos del solar vecino,
una bestia aparejada se sacude...

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 95.

PENSAMIENTO NOCTURNO (1)

Ahora sí, ya siento que a mi viene la Dulce
de tantos sensitivos, la triste Bienamada
porque mis noches puéblanse de cosas de otros mundos
y ya tengo en los ojos la huella siempre clara
de esa amante que tiene su lecho en el sepulcro.

Y he pensado en la vela de mi cadáver, entre
cuatro amigos bohemios, en sus bromas y charlas...
en la hora de la copa blanca, y el oscuro
café y en esa hora: las tres de la mañana
cuando a la débil luz de los gastados cirios
tienen —no sé por qué— mis caros muertos mustios
aun más zarcos los ojos y las frentes más pálidas.

En mi primera noche del cementerio pienso...
Y yo deseo el sitio de las tumbas de pobres...
Será mi despertar alegre en la mañana?
Estarán los cipreses húmedos de rocío,
y el guis, mi amado pájaro, triste por su poeta,
como siempre añorando su dulce bien perdido,
triste por su poeta, cantará entre sus ramas?

Julio de 1921

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 96.

PENSAMIENTO SILENCIOSO (1)

Alma mía... silencio.

Habla si quieres con
esa débil asonancia
de mis versos...

La horrible rima sonora
que esté lejos,

y háblame con los ojos
de los muertos...

con estas calladas voces
de las fuentes, con el eco
de sólo tu voz oh Alma!

Música vana, baldía...

oh, martillo que reduces

a vil polvo el pensamiento!

{1} En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 97.

CARMENZA (1)

Con su nombre nos dice ser la dueña
de sus divinos cármenes de rosas,
con estanques de linfas milagrosas
donde el cisne de Amor callado ensueña.

Su cuerpo, antiguo mármol, que se empeña
en ser carne mortal de primorosas
curvas. Sus ojos han celestes cosas
donde un alma piadosa se diseña.

Cuando anda riega rosas, como dijo el Poeta;
cuando habla dice olores azules le diría;
Si piensa... así pensara noche de luna quieta...

Porque sus ojos fluyen un pensamiento triste
una como amorosa, blanda melancolía
que el alma sensitiva del hombre no resiste.

16-VII-1921.

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 99.

MARIANO BARRETO (1)

Ojos y alma clara tiene el viejo maestro
y su jovial sonrisa pone en su rubia cara
un sello de franqueza fina, discreta y rara
que sorprende el sicólogo de ojo sutil y diestro.

Muy poeta a la antigua, de perfumado estro,
tuvo su infancia lírica su primavera cara,
y hoy la más lozana juventud envidiara
su pluma combativa, firme como un cabestro.

Ya su cabeza es toda luna, y su paso
comienza a ser endeble, su color se marchita,
pero es el mismo fuerte señor de alma y brazo...

Y sin embargo, es suave su semblante que expresa
serenidad sajona alma que no se irrita,
alma de niño grande sin odio ni tristeza.

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 100.

PAULITA SOLEDAD (1)

Bajo esa flor de armiño
con dos pintas azules en los pétalos,
bajo ese fresco lirio
quiero poner mi nombre como una piel de ensueño.

Porque sus piecesitos
deben tener alfombra de inmortales recuerdos,
y en ella el nombre mío
diga de la amorosa caricia de los Versos!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 104.

ESPECTROTIPIA (1)

I

Suicidas! Yo os adoro, que vuestro ocaso encierra azul romanticismo, muy solo y muy ideal. Sedientos de infinito y enfermos de la Tierra quizás por ley atávica nacisteis con el Mal: veneros vuestros ritos, adoro vuestras metas veladas por el bruno misterio sepulcral. Seréis acaso hermanos de lánguidos poetas porqué os rodea un mismo resplandor divinal? ... Yo os imagino, bardos de la miseria humana, los ojos como ante una visión final, camellos fatigados en luenga caravana, mirando fijos ... fijos, la línea horizontal ...

II

Degenerados, amo vuestros espectros graves, vuestras sutiles almas propicias al Dolor, vuestros gatos muy negros y vuestras negras aves, y generalidades que asustan al Doctor: los ojos extraviados, en el semblante duro, la ojera mustia y cárdena, como marchita flor! ... Gozáis de los prestigios del dulce Claroscuro donde el Rayo de Luna es príncipe y Señor. Sois los cristos humanos, los quiñotes divinos en busca de una Insula ... y en busca de un Tabor! Sabéis dó está la clave de vuestros propios sinos y así morís, conformes, en aras del Amor!

[1] En: GERMINAL, Masaya, 30 de mayo de 1907 — Año I, vol. 1, pág. 19.

DIA DE DIFUNTOS (1)

Din... dan
Din... dan
Don!...

Así doblan las campanas, gemebundas, de la torre
por los que en el último sueño de la Muerte duermen hoy,
muy lejos de este Mundo que dijo Edgard Poe
ser un "odiado mundo"... muy lejos del Dolor,
fuera del egoísmo, fuera de las pasiones
y fuera de la Carne, fuera del Corazón,
Din... dan
Din... dan
Don!...

Así doblan las campanas en el Día de Difuntos
que es un día de fiesta para el que descansó
en el santo regazo de Pan, nuestro Señor.
Para el siglo que empieza, que no cree en el futuro,
la campana católica es una negación.
Din... dan
Din... dan
Don!...

Porqué lloran los bronces por los que venturosos
de un escenario triste la Muerte los quitó?
Porqué lloran los bronces la calma y el reposo
con ese son tan lúgubre, con ese amargo son?
Din... dan
Din... dan
Don!...

Llorad, campana imbécil, por los menesterosos
a quienes un harapo la suerte les negó!
Llorad por los que viven entre los manicomios,
por los que llevan cadena en los tobillos

y más por los que llevan atado el corazón.
Llorad por los desheredados de espíritu, por los
que ansían estar muertos y no lo han conseguido,
llorad por los que dicen que tienen razón.
Din... dan
Din... dan
Don!...

Noviembre 1907.

[1] En: EL ALMA JOVEN, Managua, noviembre de 1907, Año I, No. 4, pág. 5.

A UN CIPRES (1)

Oh doliente ciprés! Cuanto has vivido
junto a una tumba que olvidada existe,
en donde solo, con piedad, persiste
el lloro de tus ramas desprendido!

Oh doliente ciprés! Ni un solo nido
con armonías tu existencia viste;
si el viento hiera tu ramaje triste,
parece que te arranca algún gemido.

Quién pudiera mirarte indiferente
cuando alzando tu queja a los serenos
cielos, yergues la copa dulcemente.

Consuélate ciprés: aunque te causa
un inmenso pesar, pero tu al menos
alientas el dolor de la esperanza.

(1) En: LA PATRIA, 31 de julio y 15 de agosto de 1908, Año XVI, Tomo VI, Nos. 18/19,
pág. 362.

DE UN ALBUM (1)

Sueña el poeta sensitivo que cada hombre alienta,
con la mujer de oro que ha de dorar sus horas,
quienes la han encontrado y les ha sido eterna
y quienes la hemos visto pasar como una sombra.

Feliz el que no ha podido retenerla en su templo
y rendirle su culto, y quemarle su mirra;
Ah! Que seas tu siempre entre nubes de incienso
y caiga: Rosa y Alba, la bendición de tu risa.

Navidad de 1908.

(1) En: COSMOS, León, enero 1 de 1909. Año 1, No. 6, pág. 7.

PARA ENTONCES (1)

Cuando yo muera, hermanos en el Arte,
no me olvidéis un punto que me aterra,
ese olvido infamante que tan presto
borra el triste recuerdo de los muchos
que sintieron desprecio por nosotros
y eran no más un número en la vida.

No me olvidéis hermanos, que yo tuve
preciosidades en el alma, cosas...
Vosotros ya sabréis lo que no dije...
y que fue puro mi romanticismo!

Leed mis versos dolientes al profano,
tal vez escuche, sin sentir la música...
tendrán mis adjetivos más humildes
una consagración de los imbéciles,
en cambio en mis epítetos flamantes
solo vosotros buscaréis el oro.

No importa! Yo quiero se adivine
entre el azul con que tejí mis randas,
que tuve, como el bardo más sincero,
una inmensa piedad para los hombres
y un infinito amor para las cosas...
Que amé los grandes ojos de los niños
con enormes pupilas, muy abiertos,
como ansiando ver más de la existencia;
que la luz de la luna fue mi encanto
y el vestir de los lirios me sedujo...

Hablad, os doy permiso, de mis penas
mis penas inefables para el suave
rumor de mi canción... y que mañana
—es el último anhelo que me llevo—

una gloria gentil y pudorosa
como la Ella que soñé en la vida
se abraze a mi sepulcro solitario.

[1] En: LOS DOMINGOS; Managua 8 de junio de 1909. Año 11, No. 57, pág. 3.

UN AMOR (1)

Para Edmundo Torrealba

Una mujer yo amo, con amor que si tiene
rival, es en los altos amores de los cielos,
con tan blancas promesas y tan castos anhelos
que para ser poeta, solo este amor conviene.

A un impuro deseo, a un pecado, qué digo?
a un "la quieres" sencillo, ese amor no responde:
para que, si lo llevo en el alma, allí donde
vivirá eternamente, pues partirá conmigo.

A sus pies adorados, como una piel de armiño
el corazón que así ama desdobló con ternura,
y despreció con risas el ideal cariño.

Que ella hizo mal? Quién sabe . . . no importa! Solo ansío
morir, para evitarle la indecible tortura
de saber que es amada por un loco sombrío . . .

(1) En: LA PATRIA, noviembre de 1911, Año XVI, Tomo VIII, Nos. 4/5, pág. 93.

DIA DE CAMPO (1)

Mostraban sus verduras los senderos
llenos de amor de Dios,
pedían pajaritos tempraneros
su sed de agua al Señor.

Era una senda azul la mañanita...
acariciaba dulcemente el Sol
cuando al fin, columbramos la casita
dó el feliz labrador
mora sin ilusión y sin camisa,
como lo vió Tolstoi.

Entramos por la puerta que parece
nota del pentagrama: es el corral:
nuestra alegría mañanera crece:
Prepáranse a ordeñar!

Que blanco es ese néctar delicioso
que embriaga sin marear!
hay un toro muy negro y muy hermoso,
tiembla la tierra con su rezongar:
Hacen ecos los truenos de las aguas...
qué alegres son las voces de las aguas
en el cielo o en el mar!

Oh alegría del campo tan ingenua!
alma mía, de aquí volverás buena
a la mala ciudad,
y sanarás de la melancolía,
tu peor enfermedad!

Aquí eres tan alegre... Y tu alegría
es de una sencillez que se diría
la inocente de Dios:
la pura de los bellos terneros
que saltan bajo el sol!

Si es como es natural, cuando la tarde
muere (y como muere hay un dolor)
el Tedio a las entrañas se te agarra,
porque canta la cigarra
porque lloran las tórtolas o por ...

Es suave tu tristeza, es apacible
sientes delectación en tu tristeza ...
es un algo indecible! ...
Te consuela la Gran Naturaleza
con otra, nueva, cariñosa voz ...
y tu sabes muy bien que es la tristeza
Magnífica de Dios!

[1] En: LETRAS, Managua, julio 1914, Año II, No. 7, pág. 1.

RIMAS (1)

Breve fila de cactus
como una mano que amenaza: Espera!
es el humilde frontis
del cementerio agreste de la aldea.

En los vagos crepúsculos
filtran su luz las horas somnolientas
por entre aquellos dedos
en actitud siniestra.

Al posarse la luna
con amor, en la sierra,
una mano se alarga en el camino
que conduce a la aldea...

1914.

(1) En: EL SURCO, León, agosto de 1914, Año I, No. 3, pág. 58.

ESTA MONTAÑA (1)

En el monte es tan triste la tarde así como
en la aldea, y aun más. Tras el violado lomo

de esta montaña plena de francas armonías
se esconde el sol del trópico, como todos los días...

tal una gran "avispa" sin estambres, gigantesca
es como un rey que lleva su púrpura flamante

hasta los tenebrosos regazos de las Noches...
Esta montaña es de altos genízaros, ojoches,

guanacastes y ceibos, madroños y ocotes,
que luego oirán el lúgubre aullar de los coyotes

cuando la medianoche les encante el sendero...
Por aquí pasarían andarín zapatero,

que "judío", "judío"... claro dicen pocoyos;
hay un pájaro raro que hace nido en los hoyos

que de este solitario camino hay en los flancos,
al que castizamente llaman "guardabarrancos";

este pájaro raro tiene el canto sin sol,
pero es bello con todo: es azul-tornasol!...

Hay tierra gris que sacan grandes hormigas grises...
a intervalos escúchase silbar a las perdices:

diría que se turnan, porque con su silbido
al desertor recuerdan, que aquí en paz se ha dormido,

recuérdanle el presidio donde era centinela,
y el pito del más próximo, que su sueño desvela!...

.....
.....
En el monte es tan triste la tarde, que siento
con la tarde tan triste como un resentimiento!

En el cerro de Chichigalpa, 1916.

[1] En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, pág. 81.

· En esto no hay que dudar:

los hermanos Federico
o Ricos de Fé y Hermanos,
con su venta al buen estilo,
en calidad y abundancia,
en lo barato y surtido,
compiten con todo el mundo,
y esto yo bien me lo explico.
Diez y seis onzas cabales
completas tiene su libro
—libras es que quiero expresar
y malhaya el desatino
por buscar el asonante
pues por libra digo libro—
Diez y seis onzas cabales,
un peso que es efectivo
tiene su libra, es exacta,
no como la del vecino
de catorce y aún de menos
como al público es sabido
Y este público que es sensato
y que lo es sin presumirlo
esa venta es que prefiere
Pues si no, sería vivo?

{1} En: PINOLANDIA, 9 de enero de 1916, Año I, vol. 1, pág. 28.

Luis H. Debayle

Es un médico eminente
que en la metrópoli brilla,
cuando no en la tierra extraña
que lo acoge y que lo admira.
Su diagnóstico acertado
su lanceta siempre fina,
de cultura es un modelo
y se expresa hasta en poesía.

Valeriano F. Torres

En el negocio
es hábil, listo
y generoso
con el amigo.
Para este solo
nada mezquino,
para los tontos
Ay! qué colmillo!
Le mete el hombro
al afligido
y hasta lo gordo
con el que es vivo.

Máximo H. Zepeda (Adaptación)

Como político, en vano
busco su mérito oculto
es un gran jurisconsulto
y un político mediano.

Salvador Cardenal

Tiene ombligo de León
y en Granada el corazón.

{1} En: PINOLANDIA, 9 de enero de 1916. Año I, Vol. I, pág. 15.

EL PASTOR DE GANADO (1)

A la hora mustia, cuando el sol se pone,
tras los setos lejanos
llama sus vacas al ordeñadero
el pastor de ganado.
Como en un trono, siéntase en las trancas
de la puerta del campo,
que nota finge ser del pentagrama
y habla de beso y de cántico:
ella ha sentido en el idilio rústico
en las poenianas lunas del verano,
de la moza pareja fuerte y sana
el peso de los férvidos abrazos;
o bien, sendero abajo, sobre riscos,
el sombrero en la mano,
despeñándose alegre, y dulces aires
de sus lares silbando;
el sol viste de rosa al pastorcillo
y sus acentos lánguidos;
Tooh, Tooh, Tooh, ... repite el eco
azul y misterioso y prolongado...
y en las hondas cañadas le parece
que hay miles seres fantásticos,
los que, su voz reproduciéndose burlanse
del pastor de ganado...

Se ha detenido en el sendero, ha vuelto
las espaldas al bajo...
Ya columbró a lo lejos las primeras
vacas que por el tardo
caminar, y porque hay blancas y grises,
y porque son silentes, y en Mayo
balan mejor, él piensa son las nubes,
nubes del cielo verde de los campos...
Ya vienen las dolientes, pensativas
despacio, muy despacio...

mustias como azucenas, de ubres pródigas
y ojos ensoñados...
oliendo a leche, a yerbas del camino
a estiércol fresco, a barro...

Ya se acercan rumiando
la fruta del coyol, en un eterno
horizontal mover de sus quijadas... Mayo,
día de Mayo inmaterial y tierno!...

(1) En: AZUL, León, agosto 1916. Año I, No. 3, pág. 7.

ULTIMA CARTA DE WERTHER A CARLOTA (1)

Adiós, Carlota, adiós! . . . Si fue mi amor malsano para los hombres, quiero que te encargues un día de decir que en tí puse el amor de un hermano que enfermó de no sabes que locura o poesía . . .

Ningún resentimiento tengo de tí, Carlota! . . . Tu defensa fue noble, tu reproche fue pulcro, y tu recuerdo cándido, como fragancia ignota, esta noche inefable me llevaré al sepulcro!

No me culpes de incrédulo, solo fui desgraciado. Porqué? . . . No supe nunca . . . la suerte así lo quiso . . . apenas me adelanto del Señor al llamado y tomo por asalto su alegre paraíso! . . .

Adiós, Carlota amada! . . . Adiós, mi dulce amiga! . . . Amiga? . . . Yo no pude conformarme con esa palabra que hoy pronuncio con fruición! . . . que desliga mi espíritu, al marcharse, de la carnal tristeza.

Adiós, Adiós, Carlota! . . . Y ya puedes contar el Romancero absurdo a nuestro buen Alfredo que sí dudé, en la vida pudiese perdonar . . . Tal vez, tal vez ahora que me vea ya muerto! . . .

Tengo al sentirme . . . sabes? . . . con sus armas, a solas, algo pecaminoso que aflige estos instantes: que hayan sido tocadas las benditas pistolas Ah! por aquellas manos tuyas, obsesionantes!

Me acerco a la ventana, y a través de las nubes de tempestad distingo mis queridas estrellas . . . estoy loco! . . . te miro que hasta los cielos subes, y son dos más, entonces, con tus pupilas bellas!

Abraza a tus hermanos y cuéntales la historia
(Aun me parece verlos) del desgraciado amigo!...
Ah, por borrar tus grandes ojos de mi memoria,
del esfuerzo que hago solo Dios es testigo!

Morir llevándome algo divino: tu recuerdo:
en el trágico instante es mi mal y mi goce...
breves segundos, solo...y en el caos me pierdo
Adiós Carlota!...sea! suenan por fin las doce!

1916.

(1) En: AZUL, León, agosto 1916. Año I, No. 3, pág. 3.

SENDERITOS DE MAYO (1)

Senderitos de mayo, senderitos
que váis al corazón de la montaña
con las ondulaciones de un requiebro,
al corazón azul de las muchachas...

Senderitos que habéis amanecido
por las lluvias de anoche, esta mañana,
con el rostro de un niño que sonríe,
pero que antes lloraba.

Olorosos a menta, a tierra húmeda
a leche, a albahaca,
endilgáis con mis huesos no sé a donde...
mi dolor y nostalgias;
cuando con un andar que no es el mío,
me voy tras algún pájaro que canta:
aquel Dichosofuí que siempre llora,
siempre llora un amor sin esperanzas.

Sois hermanos gemelos de las dulces
blanduras de noviembre que azuladas
aun tienen gris el día de Difuntos:
gris en el cielo y gris en la campana
y en estas mudas siestas del domingo,
y en los vientos del Norte y en el alma,
y en el triste gruñir de la cometa
que los niños elevan en la plaza...

Senderitos de mayo, senderitos
que vais al corazón de la montaña
y conducís hasta la linfa pura
a las dolientes vacas perfumadas...

Porqué no os confundís en uno solo
hasta saliros de la tierra amarga
y me lleváis hasta la fuente pía
la fuente pía que no encuentra mi alma!

{1} En: ESFINGE, Tegucigalpa, 15 de enero de 1917, 2 Ep. No. 32, pág. 4777.

EL AFILADOR (1)

Escucho en mi pobre rincón de bohemio,
donde con mis penas haciéndome voy,
esto que parece que la muerte apremio:
el grito del pito del afilador.

Dios mío! decidme que lúgubre pacto
hacen el fastidio y ese triste son,
porqué ante mis ojos están en el acto
calles solitarias y grises de sol.

La "piedra de rueda" que gira y que gira,
como mi existencia ... para mi un doblón!
el chico haraposo que espera y suspira ...
toda la miseria del Afilador.

Su cara de grave, siempre indiferente
al auto suntuoso o al carretón,
y a las miradas que le da la gente
viendo lo conforme del Afilador ...

Afila cuchillos, afila tijeras,
la muerte o la vida? que todo es dolor!
armas de asesinos o de costureras
armas son las mismas al Afilador!

Tiene de filósofo y su buen sentido
conforme el sentido que dió a su canción:
parece un aullido, parece un quejido
de canes y hombres: un solo dolor!

Hasta que se me olvidan los alcaravanes
que en el patio lloran trémula emoción;
ellos con la hora viven en afanes
como en los barrios el Afilador ...

Ah! Siento en mi pobre rincón de bohemio
donde casi trato con mis penas, hoy
algo que nos rompe... Si encontrara un premio
para que callasen al Afilador!

1918.

(1) En: LOS DOMINGOS, 28 de abril de 1918. Año I, pág. 3.

LOS POETAS SENSITIVOS (1)

Para Roberto Selva

Son extraños, enfermos si queréis, son esquivos
y muy pálidos siempre, ojerosos, livianos...
y pasar suelen, mustios, por entre los humanos
como sombras de muertos mas que sombras de vivos.

Usan cabellos largos y ojos expresivos,
y tienen —es de estirpe— delicadas las manos...
y pasan taciturnos, por entre los humanos,
como sombras de sombras... y son los sensitivos.

Que con Jesús elogian el traje de los lirios
y la luz de la luna: y son bellos martirios
de mujeres románticas sus eternos asuntos...

Son extraños y tristes, son enfermos, esquivos...
Los veréis por la vida desfilar fugitivos
como las vagarosas sombras de los difuntos...

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 11 de agosto de 1918. Año I, No. 16, pág. 9.

LOS DOS VELOS (1)

Mi alba cunita de recién nacido
tuvo por velo azul la cabellera
de mi madre, morena en primavera,
cálido y oloroso como un nido.

Hirió la Muerte el seno bien pulido
los brazos aflojó de blanca cera,
y de ellos arrancáronme que era
cual la tabla de un náufrago cogido.

Entonces, abuelita, con temblorosas
manos, tan leves como mariposas,
continuaste el mecer la negra cuna.

- Y al velo aquel de sombras tramontanas
sucedíole el beato de tus canas
trabajando en el lino de la luna!

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 18 de agosto de 1918. Año 1, No. 17, pág. 7.

ANGELUS DEL SUBURBIO (1)

El sol tras de unos setos vierte su luz postrera.
El humoso candil que hay en la pulpería
da luz amarillenta. Sobre la angosta acera
del comprador se quiebra la silueta sombría.

En la cabaña dulce, por magia de la hoguera
el hogar, entre chismes, finge azul pedrería.
A lo lejos se oye golpear la molendera
canturreando su copla de gran melancolía.

Antes que la campana su voz difunda, el pardo
alcaraván su canto triste tartamudea...
del sol la última rosa se posa sobre un cardo...

De un coro femenino que en el solar se espacia
a la oración llamaron... Enseña la más fea:
Dios te salve, María, llena eres de gracia...

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 29 de septiembre de 1918. Año I, No. 23, pág. 6.

ELLA FUE DEL SEÑOR (1)

A Don Luis Avilés Ramírez, en la muerte de Doña Matilde Ramírez de Avilés

Somos buenos hermanos en la Gracia y Desgracia
que son como atributos del divino instrumento,
y ambos en la lira poseemos la eficacia
de unir el sentimiento con el Buen Pensamiento.

También en cosas del alma nos hermanó la suerte,
y así somos silentes, dolientes en la Vida:
solo que tu sonrías al dolor de tu vida
y a mí no me basta sonreír a la Muerte.

La propia caravana, por ese mundo rico
en dolor y amor, nos llevará a Belén?
Tu sigues a Jesús , yo voy tras Federico
pero en la misma senda de Verdad y de Bien.

Hoy que se fué tu MATER ADMIRABILIS, MATER
SALVATORIS... que hicieras sin las dulces promesas
de tu Cristo! Serías sobre el horrible cráter
de las quemantes Dudas y las negras Tristezas!

Como yo, que cuando una bella esperanza pierdo,
no me consuela el grave y sutil Zaratustra,
y las páginas sabias desesperado muerdo
de aquel triste brevario que mis penas ilustra!

Suene hoy, mas que siempre, en tu santa tristeza,
la parábola amable de tu poeta Jesús;
el prometió un tesoro de luz a la Pobreza
que lo imite llevando la ignominiosa cruz...

Y la ancianita tuya fué siempre de Jesús!

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua 13 de octubre 1918. Año I, No. 25, pág. 8.

EN VIAJE (1)

El retorno ha de ser cuando me muera,
que de eso tengo yo un presentimiento.
No volveré, mentira... si tu acento
me llama... sí, tal vez, espera... espera!

No asistiré a la dulce primavera,
en tu rosal oirás como un lamento,
cómo estaré de pálido y friolento
allá... bajo mi lápida extranjera!

Será una noche como todas. Una
noche en que hablando estés de mis antojos.
De tus hermanas me verá ninguna.

Tu quedarás de pronto pensativa
y en el instante de volver los ojos
sorprenderás mi sombra fugitiva...

(1) En: AZUL, León, 24 de noviembre de 1918. Año I. No. 20, pág. 154.

BRUNO H. BUITRAGO (1)

(Poeta)

Al Dr. Aristides Búitrago

Llegar hasta su austero bufete de abogado
humildes y solícitas, vióse a las nueve hermanas
y acariciar las sienes ilustres del togado
que hacía leyes graves y dulces becquerianas.

El cultivó las rosas de su jardín dorado
discretamente amable, sin actitudes vanas,
y fue su verso fluido, silencioso y cantado
como con suaves voces de mujeres lejanas.

No fue todos los días el poeta. Lo fue cuando
la luna de sus lirios alumbraba el sendero,
o la tarde se oía sollozar expirando.

Y si el recuerdo, intruso, como a ciprés olía
y a la compañera lloraba el compañero.
A Juan R. Jiménez presentió su elegía.

Nov. 26 de 1918.

{1} En: AZUL, León, 1, XII, 1918. Año 1, No. 21, pág. 591.

WATEAU LIRICO (1)

A la inefable fragancia de Mérida
Amada de los Angeles Zoila Americana
Selva, hermanita menor de poetas!

Por tu melena rubia de pura aristocracia
que al nivel de tus hombros han cortado con gracia:

Por el talle tan bajo de tu batita floja
al que señala una cinta de seda roja:

Por tus medias que llegan a media pantorrilla,
de tu color, y que se adhieren a maravilla:

Por el prestigio raro de tus ojos azules
donde se ven ensueños como en campo de gules:

Por el rico rosario de tus nombres flamantes
como los de princesas auténticas, de antes:

Por ser hermana de unos blasonados poetas
a los que no mancillan ni lirios ni violetas

que dan a los ramplones en los necios concursos,
con el nuevo rimbombo de los viejos discursos:

Por tu sangre de Ofelia que con gracia está presa
bajo cutis moreno . . . te saludo princesa!

(1) En: LA PATRIA, 1 de enero de 1919. Año XXIV, No. 15 del Tomo VIII, pág. 351.

EL SOL DE UN SONETILLO (1)

Para Roberto Selva

Helios: Madrid 1903
Elia, Elios, Sol.
Diga el divino Coro
de las Musas, que Elia es oro,
oro, rosa y arrebol.

Y rosa de caracol
en el cutis y tesoro
de la gracia! oro sonoro
en la voz. Y arebon,

que en la boca se le exalta
y allí solo el beso falta
para que ilumine el Sol.

Y por decir sin afán:
sus cabellos solo están
en las rimas de Guerin.

(1) En: AZUL, León 26 de enero de 1919. Año 1, No. 29, pág. 231.

BATALLON (1)

Al revés de su hermana, la enlutada Gabriela,
esa loca apacible que ha perdido un tesoro,
mas que con la esperanza sus dolores consuena...
porque recobrar su cabeza de oro...

Batallón es el loco blasfemo y maldiciente
a quien llamar apenas Dios o Santo le irrita,
el placer cotidiano de la perversa gente
que le provoca haciéndole una señal bendita.

Cierta vez, como una horda de rientes locuras,
cruelles y temerosas, una infantil bandada
al salir del colegio, que regentan los curas
le vaciaron un ojo de una sola pedrada!

Pero el siguió impertérrito, apoyado en su palo,
amenazando al Cielo donde hay un Dios robusto
que ha de vestir sotana, y ser rico y ser malo...
en el fondo de todo hay un rencor muy justo!...

Mas nadie ha reparado que en la psicología
de este loco rebelde, horror de las beatas,
hay una buena dosis de la pura poesía
que con Asís, el Santo, se reza en cuatro patas...

Y he aquí como ese gran ateo violento,
con las bellas del místico sus acciones hermana
cuando dice palabras melosas al jumento
y le besa y lo mimba como a criatura humana:

O cuando, descubierto, solemne y de rodillas,
mira pasar la mustia procesión del ganado
que tiene adoraciones por las almas sencillas
de ese género mustio, doliente y perfumado!

Hombre que en el cerebro recibiste el mordisco
de las fauces divinas, tu primer defensor
será en el Paraíso nuestro hermano Francisco
porque a nuestros hermanos les brindaste tu amor!

(1) En: LA PATRIA, 1 de abril de 1919. Año XXV, Tomo VIII, No. 21, pág. 459.

SONETO A LA ABUELITA MUERTA (1)

En la postal, mi santa con su cabello cano,
los párpados cubriendo por completo sus ojos,
que a media nariz noble se puso los anteojos,
vive —pues que ya ha muerto— con un prestigio arcano.

Debe temblar un libro que sostiene su mano,
como me sé de sobra sus místicos antojos:
lo que lee la abuelita, sin que le cause enojos,
es la vida de un santo en el Año Cristiano.

En su silla del Trópico, regional, preferida
está llena de paz la abuela dolorida . . .
Cuanto dolor, Dios Mío, dejara en su alma yo!

Tan sólo echo de menos en la fotografía,
aquel taburetito donde sus piés ponía,
tan familiar, que pienso: porqué conmigo no creció?

{1} En: LOS DOMINGOS, 19 de mayo de 1919. Año 1, No. 4, pág. 6.

ELEGIA A MAYO (1)

(Para otro Lino aun más fino y delicado;
para Lino Terregrosa, poeta de Colombia)

En todo noble idilio un perro luce el puro
mirar como de aguas transparentes, y la
elocuencia del rabo que no tiene tribunales,
y en el lomo que arquea, lamentable, y en el
par de orejas caídas luce franca humildad...

No son bellos los cisnes porque son orgullosos,
bellos son porque, como el gran Luis de Baviera,
los estanques amaron en silencio profundo
con sirenas de plata, con escamas de oro...

El perro, como el poeta,
por alma tiene un largo lirio blanco, muy blanco...

Al perro del poema, al perro colombiano
que un nombre tiene, suave, oliente a primavera,
y que hizo sus cabriolas
sobre grama del Cauca,
de ese valle del Cauca, armonioso y riente,
que a su lindo perfume perfumara el perfume
del más amable y tierno idilio americano.
Que son los numerosos
olores de la tierra, la menta y la albahaca,
el olor del aroma,
y el olor del ganado
en sendas escondidas
entre floridos písanos, frondosos higueros,
Guadales centenarios...
el olor de las almas como la de María!

Al perro cuyo nombre fue con las azucenas
a Londres, en las cartas de la adorable niña...

a ese canto ahora,
en versos como lágrimas,
tan ingenuos, tan blancos, tan sin rima ninguna!
Yo quiero que este perro no muera nunca, nunca...
como no muere, el triste! en las páginas crueles...
como no muere el bello, en las páginas dulces...

Yo quiero que este perro
si es que ha muerto en el Cauca, como no en el libro...
que en su tumba del valle armonioso y riante...
en su tumba que pienso campanillas señalen...
porque no se deshonre
porque no se deshonre ni deshonre a su género
que el buen Mayo no tenga
como tienen los hombres sobre sus pudrideros
ni una cruz, ni una estatua, ni siquiera una piedra!

Primavera de 1919.

(1) En: LOS DOMINGOS, 29 de junio de 1919. Año II, No. 30, pág. 8.

ROSA DE ESTE ROSAL (1)

Para Josefina Lobos que ha despertado con su
sonrisa la rosada sonrisa de estas líricas
rosas . . .

Rosa de este rosal, mi rima rosa
quiere ser Josefina,
Rosa que, más que rosa
no tenga ni una espina:

Rosa de este rosal que tu sonrisa
hizo nacer al sol
de los ensueños de blancor de misa,
de azul y de arrebol:

Rosa de este rosal que a dulce clima
trasplantado será
esta rosada rosa de mi rima
una rosa amor dirá . . .

Dirá del rosa amor de un amoroso
de tu región natal,
que lleva su suspiro tembloroso
sobre el rayo de luna nemoroso
al azul Ocotal! . . .

León, primavera de 1919.

(1) En: LOS DOMINGOS, 20 de julio 1919. Año II, No. 63, pág. 11.

DOS CORONAS (1)

El día de Difuntos, dos coronas,
Amigo, llevarás al cementerio:
una para tu madre que reposa . . .
otra será para tu ángel muerto.

La primera, si a mi me consultaras,
sería de bien puros pensamientos;
la segunda de lirios, toda blanca . . .
así como la flor de tus recuerdos.

La que a tu dulce novia consagraras,
perfumada, a sus pies colocarías;
la que el amor tejió para la madre
sobre su corazón . . . pues aún palpita.

Que si temes reproches, oh amigo!
y guardas a que una se despierte,
tu novia duerme sueño indefinido,
y descansa tu madre solamente!

(1) En: LA PATRIA, 15 de sept. 1919. Año XXV, Tomo IX, No. 8, pág. 172.

A LYDIA RINKER (1)

(Para Armando Barrios, prosador
armonioso, amigo mío y amador
eterno de esta beldad)

Esta morena que a su sangre aún
sangre de aquellas ninfas alemanas
de las dulces leyendas que la luna
baña con brisas tristes y paganas.

Esta morena es linda como fina
de esas beldades que en baladas llanas
cantó el divino Wolfgang; y alguna
casualidad romántica, a hispanas.

Tierras trajo, por bien de un noble amigo
o por mal; y esto aquí lo digo
porque la que debía ser la fiel

compañera del Triste y del Poeta,
a sus reclamos permanece quieta,
y más que quieta, se le muestra cruel!

(1) EN: NICARAGUA INFORMATIVA, No. 33, nov. 1919, pág. 15.

LA QUE QUISIERA EN SU LAPIDA (1)

En el aniversario de Doña
María Cruz Mayorga

Esta muerta señora, de alma cándida y bella,
merece en su sepulcro
emblemando su vida, la más fúlgida estrella
y el lirio más puro;

pues que el todo de aquella su existencia resume,
por lo alta y lo pura en su casa, la luz;
y el lirio, por el alma, que es celeste perfume,
cuando lo lleva una Doña María Cruz.

[1] En: IN MEMORIAM María Cruz Mayorga de Mayorga. León, Nicaragua, Centro América, marzo XVII de 1920, página 14.

EL DOMINGO (1)

Es azul el domingo. Sus mañanas
son brillantes de sol; y se diría
que es la de Dios, angélica alegría
la que bulle feliz en las campanas.

Es azul el domingo. Son hermanas
la campiña y la tarde en este día,
y hay más luz, y color, y poesía
en trajes de mujer y almas humanas.

Domingos de noviembre. Tus galanas
tardes recuerdan de la infancia pía
los juegos dulces, las cometas vanas,

y frágiles, moviéndose en las llamas
regiones del azul, con su elegía
que hoy atormenta nuestras almas canas!

(1) En: EL INDEPENDIENTE. Año XXIV. León, Nic., C. A., domingo 11 de abril
de 1920, No. 6427.

SONETO A LA ABUELITA MUERTA (1)

Para el Dr. Benjamín Argüello, mi amable tío
Suelo encontrar entre mis ropas, una
flor de sus años que enredada vino,
como si hubiese andado peregrino
por los dolientes valles de la Luna.

Conservo en los jardines sin fortuna
de mis recuerdos, que mustió el Destino,
aquella nieve puesta en mi camino
que iluminaba mi existencia bruna.

Su ancianidad encantadora y franca
en sus cabellos sin trenzar fingía
como una triste primavera blanca ...

Flor de sus años, inefable, pulcro
lirio de luz, y alma de alegría ...
libélula que rondas su sepulcro ...

1918.

[1] En: LOS DOMINGOS, Managua, 23 de mayo de 1920. Año III, No. 105, pág. 11.

CIGARRILLOS CRIOLLOS (1)

Cigarrillos criollos, de exquisitas fragancias,
que hacen las viejecitas con sus temblorosos dedos,
mientras musitan largos Padrenuestros y Credos
en el papel antiguo de Las Tres Circunstancias.

No envidian de los otros las tontas elegancias,
mimados con frutas, y tácitos y quedos,
duermen de la abuelita con los recuerdos ledos
y tantas otras cosas olorosas de rancias.

Y en la cajita negra, lustrosa, de la China
que al vino de la curia y a higos pasos huele,
y finje ser el junto de alguna mandarina.

En rubios haces muéstranse los flacos cigarrillos
y al fumador invitan que en ellos se consuele
soñando en otros tiempos remotos y sencillos...

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 3 de octubre de 1920. Año III, No. 124, pág. 3.

A LA MARGARITA DE CHOCANO (1)

Señora: no os conozco, pero os presiento llena
de un encanto apacible de lirio o azucena...

porqué sé que la Fuerza es de lo Suave amante
y nuestro Gran Sonoro es un lírico Atlante...

Se me parece a un árbol de nuestra selva inmensa
de esa selva que canta, que suena, clama, piensa...

Donde hacen nido todos los pájaros del Verso,
un árbol como un poema del Poeta Universo...

Muy natural encuentro vuestra unión y muy bella...
el árbol gigante le cautivó una estrella.

León, noviembre de 1921.

(1) En: LOS DOMINGOS, 2 de enero de 1921. Año III, No. 137, pág. 5.

ELEGIAS MAXIMAS (1)

Joven que ansias meterte monja,
Acaso no has comprendido.

Que tu misión en la tierra es otra?
Han de morirse los pajarillos

de tus senos bajo el sayal?
(Piensa que con esto ofendes
al Hacedor Universal...)

Y en vez de a rosa, como hueles,
a cera y a hombres olerás?...

Tus manos en que bebiera
agua rosada aquel día...

De un gran rosario las cuentas
las verás pasar marchitas?

Y tus ojos que aun recuerdan
del idilio los ponientes,

con el libro de oraciones
cómo se las entienden?

Oler tú a lana húmeda
de sudor... oler a hombre!

Dios no lo permita nunca!
ni se pierdan en la fosca

Medianoche de un hábito
constelaciones de formas

Que por blancas he amado,
que por blancas!...

[1] En: LOS DOMINGOS, Managua, 23 de enero de 1921. Año II, No. 140, pág. 3.

BOSQUE DE SEDA (1)

Tienes negra y nutrida la cabellera, Luisa,
que hasta tu marfilina nuca de diosa invade
con luz risada y negra que ama besar el viento,
esos rizos pequeños que ama besar el aire.

También sobre tus sienes se inclina la montaña
negra de tus cabellos para su sombra darte,
y hasta tu sensual labio superior se decora,
de un musgo azul finísimo, musgo azul inefable.

Vegetación sedeña y milagrosa que nace
del puro mármol tibio de tus brazos, la carne
tiene un perfume suave, sutil y silencioso,
el de ciertos helechos, silencioso y suave.

Si en el paseo dejas coquetamente ver
tus medias color perla, finos y negros haces
de hilos de seda vense, desordenados hilos
a los que los billetes de fiero Banco igualan.

{1} En: NICARAGUA INFORMATIVA, Managua, agosto de 1921. Año V. No. 54,
pág. 9.

NOVIEMBRE (1)

Para Roberto de la Selva, poeta

El hondo corazón de tus campanas
vibrando está, muriendo todavía...
como pájaro enorme, en agonía...
entre el claro cristal de las mañanas.

No sé!...pero a tu beso me dan ganas
de hundirme para siempre en mi poesía...
Noviembre...copa de melancolía
azul como las penas profundas y lejanas!

Tuyo el criprés, oh árbol hecho de sombra inquieta
sombra que árbol parece, rezadora y divina...
dice junto a los muertos una oración secreta!

Tuyos los cementerios, el alma del poeta...
Y en las calladas siestas del domingo, la fina
tristeza de colores que gime en la cometa!

{1} En: LOS DOMINGOS, Managua, 27 de noviembre de 1921. Año IV, No. 182,
pág. 11.

A MARIA AUGENIA SACASA B. (1) (2)

Eres, oh dulce niña, como un cristal purísimo
herido por el sol: cuanto tocas, destella:
y no es una imagen perfecta
decir que eres un lirio...

Eres tu, algo más: eres — como decirlo? —
el alma perfumada de mística azucena
y aún más eres, aun más, febril suspiro
de Dios cuando creaba la Belleza...

Eres, oh pura niña! como un cristal herido
por dedos de los ángeles. Las azules, ingenuas
almas de los poetas oyen como una orquesta
de los cielos, si pasas...

Envío:

María Eugenia!

1921.

-
- (1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 4 de diciembre de 1921. Año IV, No. 183, pág. 9.
(2) Hija de Don Federico Sacasa, esposa de Don Fanor Argüello, y madre de Federico Argüello Sacasa.

A CARMENCITA MACHADO S. (1) (2)

Carmen! Eres un carmen de poesía,
tus rosas son de una fragancia insólita,
tus lirios tienen un albor soñado
por los poetas. En tu predio hay fuentes
que hablan con el idioma de las brisas,
tus ojos son las lunas de tu carmen,
dos lunas pardas, lunas de amor
que vierten luz de oro y de poesía...
hay un alma sedienta de perfume
que llegará a tus verjas. Tu alba mano,
Pétalo de una estrella, al peregrino
tu no le negarás. Es un... poeta!

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 4 de diciembre de 1921. Año IV, No. 183, pág. 9.

(2) Esposa de Don José Moncada y madre del Doctor Fabricio Moncada Machado.

EN LA BLANCURA DE LA INOCENCIA (1)

Para Fabricio José Moncada Machado

I

En tus tres años, niño Fabricio,
Blanco y tan rubio como un lucero;
Sangre y muy noble de gran patricio
De tu buen Padre puro y entero.

II

Yo me imagino tu corazón,
Corazoncito de niño, blanco
Como las nieves del aquel barranco,
Que es la paterna dulce ilusión.

León, 29 de Julio de 1936.

(1) De un álbum familiar.

LA SIESTA DEL RIO (1)

Mientras mi ropa lavan dos mozas, en la fuente
más próxima me baño. Moscas verdes pululan.
Mis lavanderas jóvenes una canción modulan,
luego se hacen un guiño y caílan de repente.

A una el fino vello le riza el agua corriente
en las torneadas piernas. Se dirían que ululan
las jaurías de Diana. Mi deseo estimulan
visiones entrevistas apenas, fugazmente.

Ya la ropa tendida sobre el cardo espinoso,
adoptan, sin saberlo, las actitudes bellas,
únicas, de las griegas en horas de reposo...

Como del Arte ignoran estudiadas posturas,
se dejan ver ingenuas, sencillas, dulces: ellas;
mostrándome al volverse, sus axilas oscuras.

León, enero de 1922.

[1] En: LOS DOMINGOS, Managua, 5 de febrero de 1922. Año IV, No. 192, pág. 5.

LA CASA DE MARIA (1)

I

Hacia el valle del Cauca, bajo un cielo
soberano, de luz y armonía,
raudo pájaro azul mi fantasía
desde el patrio solar tiende su vuelo.

Su más ardiente y poderoso anhelo
es visitar la casa de María,
sitios que consagró la poesía,
del Romántico Amor prez y consuelo.

Ir al fresco verdor de sus colinas,
de sus ricos naranjos al tesoro
descender con las auras matinales:
Y en los rojos ocasos siempre lindos,
ver que lloran con lágrimas de oro
en la tumba ideal, los tamarindos.

II

Esa casa paterna que se ofrece
a la memoria de Isaacs, bañada
con luz del claro amanecer, dorada
en donde está, decid, que no parece?

En lo que fue jardín, la yerba crece...
tan solo por su límpida fachada
el romero conoce la morada
del tan poético amor que la ennoblece.

Tan solo quedan mustias azucenas
de la estirpe de aquellas que María
a la par cultivara de sus penas...

De aquellas cuya mística fragancia
entre las manos de Efraím ponía
un corazón salvando la distancia...

III

Este es el rico, perfumado huerto
que dieran sauces y naranjos sombra,
con tupidos granales por alfombra...
cual nuevo Edén para el Amor abierto!...

Está de flores el pencil desierto...
(Hoz de los tiempos, tu crueldad asombra...)
aquí el arroyo sin cesar te nombra
dulce heroína del poema cierto!

Recogió el eco de Efraím la tarde
cuando en su abismo fenecer quería
ante inefable soledad cobarde...

Y loco, al beso de la traidora suerte,
iba a trocar recuerdos de María
por esa tregua que nos da la Muerte!

IV

Sufre el hogar de la oración unido
con la parte mas "alma" del poema:
aquí el autor el corazón nos quema
que está su propio corazón ardido!

Como se siente lo que aquí es vivido!
noble María en ocasión suprema
señala el Cristo a su Efraím... emblema
del más grande dolor que ha conocido!

Como el Amor más puro no profana
ni la casa de Dios, por la primera
vez, Efraím besó, como a una hermana.

A su adorada, aquí, sobre la frente:
Ay! cuando vino la vez postrera
a pedirte, Señor! . . . la novia ausente!

ENVIO (a las muchachas de Colombia)

Niñas! en nuestras páginas amenas
aun conteniendo varios caracteres
nobles los hombres, dulces las mujeres,
ni una sola alma mala, todas buenas!

Puros como las blancas azucenas
de la montaña aroman sus quereres:
y hasta el Dolor, fatal en tantos seres,
nunca maldice aquí: solloza apenas!

Niñas: amad así: con el cristiano
amor de vuestra linda compañera
que habla tan bien del corazón humano.

Y que del bardo la alta simpatía
para las colombianas todas fuera:
ya que un poco las ama, por María!

1924.

[1] En: LOS DOMINGOS, 16 de marzo de 1924. Año VI, No. 300, pág. 6.

CARTA A BLANCA ROSA D'ABRIL (1)

Sí, Blanca Rosa, sí...yo, como aquel marino
de tu Francia inefable, el dulce Pierre Loti,
doy mis versos al viento porque quiera el Destino
que alguna joven dama desconocida y
lejana...paseando se encuentre en el camino
una revista vieja, descuadernada, así
como esa de que me hablas...y como quien no tiene
prisa, en un escaño del parque se detiene;
y negligentemente ojeando la revista
repara en un poema que casi la contrista...

Oh sentimiento vago que yo inspiraré! Tristeza?
Tristeza no!...Quién sabe...Tal vez melancolía...
del sitio, de la hora tengo celos...Empieza
a sollozar el Angelus su devota elegía
cuando tú Blanca Rosa, por el parque incipiente
aventuras el lánguido pié convaleciente...

El placer de tu carta, vano tórnase! Pienso
que no puedo del todo mostrarme indiferente...
y tu melancolía es para mi un incienso!
solo que yo quisiera ser la causa absoluta
de esa cosa imprecisa...(Ya ves: soy egoísta!)
y que fuese mi verso —no tarde o la ruta
de sorpresas exangües —lo que así te contrista...
porque ya tu lo sabes harto bien, Blanca Rosa,
que yo escribo por eso...que no por otra cosa.

Nicaragua, 1922.

(1) En: LOS DOMINGOS, enero 6 de 1924. Año VI, No. 290, pág. 3.

A JULITA Y MARIITA CUADRA VEGA (1) (2)

Ellas, dos hermanitas dulcemente gentiles:
en todo son hermanas: en beldad y en gracia.
Capullos de una amable y fina aristocracia...
Julita contará como dieciocho abriles,

Y Mariita, dueña de unos suaves perfiles
y de ojos donde toda la luz del sol se vacía,
un aroma discreto de violetas o acacia
se desprende de todos sus encantos sutiles...

Las dos: huérfanos brotes de una rama que tuvo
a la virtud por savia, por fragancia al talento:
que de Celeste Ceres doña Chepita obtuvo...

Por eso si mañana se renueva en las dos
tal tesoro que es oro, y no se lleva el viento,
es que ya desde muy antes las adoraba Dios.

León, 23 de febrero de 1922.

-
- (1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 19 de marzo de 1922. Año IV, No. 198, pág. 4.
(2) Julia y María Cuadra Vega, hijas de don Manuel Antonio Cuadra Urbina y doña Josefa Vega Fornos, hermanas del poeta Manolo y de don Luciano Cuadra Vega, de don José, etc.

TU NAPOLEON EN SANTA ELENA (1)

A Ernesto Duarte, artista, cuyo cuadro "Napoleón en Santa Elena" exquisito y admirable obtuvo medalla de oro en la exposición de Granada, 1922.

Porqué a llorar invita? Porqué mueve a la pena
mas que en los otros graves clásicos y condecorados,
este tu Napoleón en Santa Elena,
de cuyos ojos prenden pensamientos sagrados?

Porqué nuestra alma lírica intensamente llena
como a una rima épica fuegos inusitados,
y este Bonaparte en Santa Elena
horada nuestro espíritu con ojos acerados?

Yo te lo digo, artista: primero porqué somos
Latinos: y después porque el supremo Arte
vale más que la historia con su millón de tomos.

Y tú, sintiendo a Francia, porque latino eres,
fuiste, cuando pintabas, empujado por Marte
y por las de Lutecia, magníficas mujeres!

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 12 de marzo de 1922. Año IV, No. 197, pág. 5.

POETAS . . . VAGOS (1)

Si a los gordos burgueses, de ojos duros y manos velludas con manos de simios, preguntáis:
"Don Fulano, que hacéis de vuestra vida ilustre"?
El, al punto, orgulloso: "Trabajar, trabajar, trabajar" . . .

Os lanzará esa frase como una daga, porque sin duda sois poeta, que poeta es sinónimo de vago, petardista, estafador, mil cosas, que la más inocente es la de simple loco . . .

Se habrán creído, imbéciles, que tan solo es trabajo el de ellos, egoístas, porque es al cuerpo rudo y porqué da dineros para vicios y esa caridad oficial, tan detestable, y lujo . . .

Si la labor del bardo, hecha con sangre de alma, con trozos de cerebro, con delicadas fibras de corazón, con eso y algo más, no vale . . .
porqué más que a ellos mismos la idolatran sus hijas? . . .

No saben que del mundo hay una parte enorme que solo se harta de jamón y patatas y que, como sus hijas, las hijas de los pobres olvidarán sus penas al son de una balada?

Que la labor del poeta es bien útil y tanto como la del ingenio de café o azúcar . . .
y que si los talleres mancos dejan y ciegos, el Arte solo tiene por huella la Dulzura . . .

Mas ellos están lejos de comprender todo esto, y vosotros, oh! bardos tristes y melenudos, seguiréis siendo vagos, estafadores, todos los epítetos dulces con que os señala el mundo!

1922.

{1} En: LOS DOMINGOS, 2 de abril de 1922. Año IV, No. 200, pág. 2.

LA CREENCIA EN DIOS (1)

Dedicado al hermano Vauthier, respetuosamente.

Que Dios existe pregonan
estos campos de esmeralda,
este horizonte con cerros
suave lila, color de alma.

Estoy cierto, buen Hermano,
que es incrédulo el burgués
porque no viene a los campos,
ni las noches con luceros
y perfume de naranjos
le murmuran al oído
del Señor celestes cantos.

El escucha el retintín
de la moneda en los bancos:
el no sabe de las risas
de Dios: trinos de los pájaros.

El no sabe del azul
del cielo que es como el manto
de nuestra virgen María,
divino como los salmos
antiguos, en que pusieron
las dulces niñas de antaño,
todo el olor de azucenas
en su pecho aprisionado.

Y yo, como tengo el alma
sensitiva de los bardos,
encuentro a Dios en los lirios
en las flores y en los prados...

Y es mi oración sincera,
mi verso, mi pobre canto,
una oración, tan sencilla:
el Padre Nuestro cristiano.

Octubre de 1922.

(1) En: EDUCACION (del Pedagógico), Managua, noviembre y diciembre de 1922.
Año IV, No. 36, pág. 303.

A MELIDA CORTES (1)

Hay un suntuoso campo
como todos los aromas
sútiles de la vida
rico y fresco verdor...

Hay entre sus marañas
idilios de palomas,
blancas para el ensueño
tibias para el Amor.

Oh campo, campo
que en tu seno quisieras
atesorar rocío
de un mayo encantador!...

El césped felicísimo
sobre que tu durmieras,
guardaría el contorno
de una gigante flor.

Oh Mérida! te invita
el campo por noviembre:
está azul y sonrie
con su risa mejor.

Que una mirada tuya
planta de rosas siembre,
en el predio que abonan
simpatía y amor.

No te intimiden, niña,
las zarzas del sendero,
que las zarzas son besos
amables del Señor.

Pues te guiará en las sombras
un mágico lucero,
casto como sus sueños
de immaculado albor.

Son perlas de rocío
las lágrimas que llora
el campo por la rosa
de suave y puro olor.

Su corazón henchido
de fuerte gracia, implora,
Aura de Dios, oh bella!
tu sonrisa de flor!

León, 1922.

[1] En: LOS DOMINGOS, Managua, 12 de noviembre de 1922. Año V, No. 231,
pág. 12.

ES TIMIDO EL PERFUME... (1)

Es tímido el perfume de las flores
en el jardín del Hospital. Semejan
melancólicas niñas estas flores...
indiferentes, admirar se dejan...

Las siento a veces bajo el plenilunio,
imposibles amigas de la Muerte,
pudorosas, tratar de su infortunio:
"El Lirio, la Azucena tienen suerte"...

"Es por su acento suave" dice una
con voz de aroma "que oyen los poetas"
y agrega la Rosa "Sor Fortuna
solo llevar a la Virgen las Violetas..."

Pobres flores! Verdad! muchas se fijo
—todo tiene un destino en este mundo—
van del jardín al pié del crucifijo
que en la mesita está del moribundo.

Allí solo oyen triste palabreo
de la hermana que reza: mustia fuente
con el romero en trágico himeneo
el romero monótono y doliente...

San Vicente, 1923.

[1] En: LOS DOMINGOS, 17 de junio de 1923. Año VI, No. 261, pág. 9.

JARDINERA DE ALMAS (1)

(A Doña Josefa de Aguerri)

Señora que, siguiendo el tan sagrado ejemplo
de Jesús: enseñar, eres mejor cristiana
que muchas otras gentes de esa piedad que es vana,
que necesita para sus oraciones, templo;

Yo te saludo en nombre de la redenta flora
del mañana: este tu espiritual cultivo
por ti no será el simple regalo de la aurora,
tendrá un perfume de almas, perpetuo y expresivo.

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 30 de diciembre de 1923. Año VI, No. 289,
pág. 5.

PASA, AURA, CANTANDO (1)

Para Aura Fostand (2)

Como tu hermana Brisa de los campos, tú tienes
el alma de perfumes voluptuosos y tibios...
y al aspirar tus versos, qué dulcemente embriagas
de amor, de primavera los ávidos sentidos!

Como los de tu hermana de los campos, tus dedos
son dedos imposibles, de suave rosa y finos...
ella tiñó sus manos en las flores y tu
en la sangre febril con que escribes tus libros...

Dulce, apacible, blanda, tú, émula de los bosques,
amas peinar las graves melenas de los pinos:
y en tu canción anhelas acariciar las frentes
y consolar las penas de bardos sensitivos...

Y voluptuosa y tierna y perfumada y para
pensar bajo tus manos en las noches de estío.
Cuando las auras fingen de un corazón que espera
besos que a la distancia mandan dedos divinos...

(1) En: LOS DOMINGOS, Managua, 27 de enero de 1924. Año VI, No. 292, pág. 3.

(2) Hermana del poeta Salomón de la Selva y poetisa ella misma con este seudónimo.

MANUELITA SUAREZ MEZA (1)

(Comayagua, Honduras)

A Virgilio Vega Fornos
Fraternalmente.

Nelita: por tu corazón de miel
tu cuerpo de blanca rosa,
tu empeño de mariposa
en posarse en el clavel

de las almas; mi laurel
lo arrodillo ante tu rosa
y si es hablar en prosa
decirte: quiérela a él,

quiero pensar en el franco
amigo de corazón blanco
que por divina te admira

Y al alma que suspira
por un amor le arranco
el acorde más dulce de mi lira...

León, Enero, 1925.

(1) En: Publicación desconocida.

EPITALAMIO BREVE (1)

En las bodas de Cristóbal Rodríguez Z.
y Margarita Somoza. (2).

De la unión insuperable del talento y la hermosura
nacerán los super-hombres, dice Arturo Schopenhauer;
por la mente de Cristóbal filtra fácil la luz pura
de los nobles pensamientos, las ideas más amables.

Margarita, toda cielo, su hermosura no es aquella
de la flor que lleva el nombre, que es apenas "muy bonita";
Margarita es la belleza portentosa de la estrella
la belleza de la rosa más hermosa: Margarita!

Del connubio no pretendo yo imposibles super-hombres
pero sí las super almas; la bondad y buen sentido;
no los genios que se labren nada más que vastos nombres,
sino seres razonables que se digan que han vivido!

León, julio 13 de 1926.

{1} En: CULTURA, León 18 de julio de 1926. Año I, No. 8, pág. 21.

{2} Padre de distinguidas damas de la sociedad leonesa.

TATA PADRE (1)

"Mi Señor Tata Padre" ...salúdanle lo mismo
el doctor farmacópola que "estrena" la teoría
de Darwin, el herético, que la Hija de María
y que el uncinariático niño del Catecismo.

Apenas una dosis de inocente egoísmo
nos da de su fresca grasa Su Señoría
y nadie le disputa su humor y bonhomía,
excepción del barbero volteriano. Cinismo! ...

Parece a sus ovejas un tonsurado Panza
cuando va, caballero, al casorio o bautizo:
y sólo a veces pierde su evangélica y mansa

actitud —como víctima de maléfico hechizo—
si de un **flirt** en el templo, calideces alcanza ...
Tata Padre seglar, tuvo novia ... y la quiso!

1928.

[1] En: LA NOTICIA ILUSTRADA, Managua, 26 de agosto de 1926. Año XIV, No. 19,
pág. 11.

ELEGIA CORTA (1)

Al P. Salmerón

Señor! La Iglesiasita
que dejaste sola
hasta en su alborozo
parece que llora.

Que las sus campanas
se le han vuelto locas,
se dicen las gentes
de tu Zaragoza;

Si, alegres, repican,
si, fúnebres, doblan,
dicen que no se sabe,
pues siempre sollozan.

Le hace falta al muro
que sintió su sombra,
su paso menudo,
su Libro de Horas.

Y del pavimento
a las frías losas
calor de tu triste
mirada piadosa.

Señor! La Iglesiasita
que dejaste sola
aun guarda en sus naves
tu voz dulce y ronca.

(1) En: A LA MEMORIA DE MONSEÑOR ESTEBAN SALMERON Y VALLE en el primer aniversario de su fallecimiento acaecido el 19 de diciembre de 1926. León, 19 de diciembre de 1927. Talleres Gráficos Robelo, página 12. (Con el seudónimo de Lino de Luna). Este poema nos ha sido proporcionado, con la amabilidad que le es propia, por nuestro buen amigo don José Jirón.

LA MAESTRA (1)

Para el Dr. José Angel Bonilla

La maestrita de escuela que luce enarenada
como de fino trigo la seda de la ojera,
agil se sube al alma como la enredadera
de rojas florecillas a su verde morada.

Ungela una sencilla tristeza de balada
espiritual, lo mismo que espiritual quimera,
con la modestia azul que hay en la veranera,
y con las pulcritudes de la luna encantada.

Tiene manos tan blancas que los niños mas grandes
cuando aquellas se posan en el Mapa recogen
madrigales en bruto: "Nieve ahora en los Andes".

"Pero sí es en Europa" ... "Miren ... miren" y son
rebaños de cabritos que a la tarde antecogen,
pastores que no vemos ... de Provenza ... y al son!

1928.

(1) En: EL GRAFICO, Managua, 16 de septiembre de 1928. Año IV, No. 111, pág. 11.

STECHETTI RUSTICO (1)

(Para Carlos H. Robelo, amigo exquisito)

Cuando apartando las sangrientas hojas
de los almendros, un final de Octubre...
mi lápida de piedra negra y tosca
en el antiguo cementerio busques...

Búscame entre los simples que se adornan
como cabañas, con sencillas cruces...
allí donde la yedra se desposa
con el ciprés... y siéntese el perfume
de las almas errantes....

Si allí me encuentras, ten confianza y coge
los capatances de oro... los azules
hociquitos de perro, no!... sus voces
cuentan que son el ensueño, lúgubres!...

En morado ritual, el catapance
de la Pasión te mostrará los útiles:
el buen ungüento, deleitoso y suave,
conque mitigan su dolor, los dulces!...

1928.

(1) En: Periódico desconocido.

EL HOSPITAL (1)

Para el general Alberto Reyes

Aquí tiran a pobres diablos de jornaleros
—enfermos de la Fábrica, también de otros servicios—
mugre: ropas usadas del Trabajo y los Vicios:
rudo el trabajo rompe, manchan los Amos fieros.

El Hospital 'los limpia, cose sus agujeros:
pero no sabe cuán vanos son sus sacrificios! . . .
el del camión, con ellos, torna a sus precipicios,
vístenos otra vez Nocturnos Caballeros!

Así se van y vienen, vienen y van . . . Harapos
que presto serán solo sucio montón de trapos,
montón de trapo inútil, sin forma corporal.

Hasta que al fin la Muerte, de manos hacendosas,
atándole a su garfio de lustre a las baldosas
muy frias y muy negras del último hospital!

(1) En: EL GRAFICO, 17 de noviembre de 1929. Año V, No. 171, pág. 9.

EL PARALITICO (1)

(Del Hospital)

Lo trágico es un pobre paralítico: un hombre; pero como redúcelo este mal; por un niño tomársele pudiera —y también: es lampiño, verdad que por la cara no tiene edad. Si, nombre.

Y se llama Raimundo. (Perdone que me asombre Doctor, pero, embrionario, está en perfecto aliño para un viaje a persona. No crea, es mi cariño y se lo tengo!... Vamos! pobrecito! Es un hombre!)

Provócanle estas gentes —sabedlo, es el Teatro— de mil groseros modos, sus iras y sus miedos; más que así te señalen el temido Anfiteatro.

Amóscase un instante: pero es a demostrar que mudo y todo, véngase! y pasa entre los dedos del corazón y el índice el ventrudo pulgar!

1929.

[1] En: EL GRAFICO, Managua, 17 de noviembre de 1929. Año V, No. 171, pág. 9.

LA PRIMA (1)

Es de aquellos octubres lejanos
una noche:
la lluvia tecléa
triste son de los viejos tejados;
a la luz de la araña, fulgente,
pálida en faroles urbanos...
Oh, me acuerdo de ti farolero,
por el último sol encantado!
Languidez femenina sospecho
en la prócer nostalgia de un piano...
Suave olor de jazmines de estrella
por instantes se viene del patio,
abuelita clausura las puertas
por temor a inminentes borrachos
y cogiendo su sarta de cuentas
se dispone a rezar el Rosario...
(Hoy es viernes —susurra— y debemos
recordar la pasión, los cristianos...)
Sus dos nietas, su fiel mayordomo
su minino y su nieto rezamos:
la mayor de las niñas "enseña":
abuelita se duerme en el cuarto
doloroso misterio: Fidelia
nos atisba —de los dos al cuidado—
la menor se sonríe, preciosa,
se sonríe y me mira a intervalos...

1929.

[1] En: EL GRAFICO, Managua, 1. XII. 1929. Año V, No. 173, pág. 3.

SIN TITULO (1)

Hija de la Sultana, el Cocibolca hermoso
te hizo de sus espumas:
por eso tus alburas y tu cabello undoso
con que a las mismas ondas del Cocibolca abrumas!

Un leonés que te admira, de su modesta lira
esta nota —tan débil pero sincera— arranca,
ajena al artificio, rebelde a la mentira,
como una estrella tiembla, por desnuda y por blanca!

Hija de la Sultana, perdona si en mis versos
talvez no encuentres flores, los adjetivos tersos:
pero ellos te dirán que el alma de tu bardo

deja en tu blanca página el perfume de nardo
y aquella armonía,
de la presentida y dulce simpatía!

León, julio de 1930.

(1) En: EL GRAFICO, Managua, 3 de agosto de 1930 Año V, No. 207, pág. 3.

A MELIDA AMADOR (1)

Tu nombre, solo nombre es pura poesía
como esencial perfume; la Miel y el Amor...
pues unes a Belleza el don de Simpatía
los angeles te nombran: Oh Mélida Amador!

Débil, modesta, pobre, la lira mía
qué música pudiera tejer en tu loor?
si es pálido mi verso, frágil mi melodía,
y para ti que eres fúlgido y claro día
mi verso es una estrella de un exangüe fulgor.

Acepta así los versos que forja simpatía
para tu albor de lirio, para aquella alegría
que hacen tus dulces ojos en almas florecer.

Eres la primavera, la primavera pía
en que por azul magia, Otoño, el alma mía,
a tu influjo se viste como un amanecer.

León, 5 de agosto de 1930.

(1) En: EL GRÁFICO, Managua, 17 de agosto de 1930. Año V, No. 209, pág. 19.

LOS DISTICOS DE HOY (1)

Los dísticos de otrora románticas saudades
aun puedo repetirlos, con leves salvedades:

aquella melenita de pura aristocracia
mas breve y menos rubia, siempre llena de gracia;

luce batita floja aquel capullo tierno
la americana rosa lleva traje moderno;

altas las medias carne, tan ceñidas que
su sueño complaciendo, el bardo nos la ve...

Que con aquellos ojos azules me recuerdas
y que mi versos toques con tus pupilas verdes...

Y que al rico osario de tus nombres flamantes
otras cuentas agreguen tus celestes amantes.

Día de Los Angeles 1931.

[1] En: EL GRAFICO, Managua, 2 de agosto de 1931. Año VI, No. 244, pág. 3.

ESE TU AMOR MATERNO ... (1)

Para J. D. Vanegas

Ese tu amor materno que inspirara
tus sentidos sonetos, Juan de Dios,
me hacen la estancia de los muertos cara,
porque comprendo que ha tesoros. Dos.

Distintas cruces en la vida amarga
hemos cargado, triste Juan de Dios;
mi pena es la más breve, la tuya es la más larga;
porque ya tú no ignoras el más grande dolor.

Yo tenía dos años cuando la madre mía
abandonóme en brazos de negra nostalgia,
y tú supiste todo lo que una madre es.

Tu supiste el cálido y dúlcido regazo
y de la siempre abierta morada y del abrazo;
pero hoy sabes de ausencias que perfuma el ciprés.

(1) En: VANEGAS, JUAN DE DIOS, Poemas de la Ausencia pág. 9.

CRUELDAD DE LAS CARRETAS (1)

Olorosa a yerbabuena
a fresca sombra y a río,
viene en alas de silencio
la canción de un pajarillo...

Porqué las voces del campo
no traen tiernos floridos?
porqué con Naturaleza
estrechamente vivimos?

Recuerdo que a PoneLOYa
con la luna de mayo íbamos:
a la Virgen las muchachas
entonan salmos antiguos...

Al rumor de las playuelas
se han despertado los niños,
en la entoldada carreta,
caliente... como un gran nido!

El candil de hoja de lata
que va sobre el yugo fijo,
humea con humo negro
y es un cometa amarillo.

Y si emprende mal agüero
para los bueyes cansinos...
los bueyes que nos reprochan
con ojos de Jesucristo!

Crueldad de las carretas
del terruño... te bendigo!
porqué tu fuiste la dueña
que insinuaste aquel idilio.

Que en mi vida fue el primero
tan azul— romanticismo!
crueldad de las carretas
golpe o beso... fue divino!

Anunciaron el "ojo de agua"
la verdura y unos trinos...
con el alma nemorosa
los bueyes han desuncido...

Olorosa a yerbabuena
a fresca sombra y a río,
viene en alas de silencio
la canción de un pajarillo.

[1] En: RAFAEL HELIODORO VALLE — Índice de la poesía centroamericana, Santiago Chile, 1941, pág. 240.

QUE A MI SUAVE SEMBLANTE MI MANSION SE PAREZCA (1)

La vida que yo sueño:
una pobre cabaña
y en ella, humilde y limpia,
una alegre muchacha
que las buenas canciones me recuerde
mientras remienda nuestra ropa blanca;
un libro siempre nuevo,
alguna vieja lámpara
que dé su luz sobre la mesa puesta:
legumbres, carne asada,
un queso bien caliente
que entre hojas se deshaga,
sobre el mantel purísimo
un vaso de agua clara . . .
al amor del hogar y por las noches
un tabaco de Honduras saboreado en la hamaca
mientras que nos esquiva,
blanca y redonda, el seno amamanta
a un rico fresco y rubio
la mujer dulce y pálida . . .
Todo el rumor de un río que está cerca,
suave olor de montaña . . .
balar de las vacas,
gustos sencillos, simple
vida. Fray Luis de León no sabe nada!

(1) En: RAFAEL HELIODORO VALLE — Índice de la poesía centroamericana, Santiago Chile, 1941, pág. 240.

JUAN CARRILLO SALAZAR (1)

El mar que es un enorme devorador de seres,
te devoró, Maestro, tu que eras un ser
pero no como todos. Eso debía ser
para horribles tiranos y fatales mujeres.

Sabías los secretos de Apolo y de Ceres
y tuvistes en tus manos, que habrán de enaltecer
las épocas futuras, la lira que a Citeres
dejara conmovida. Esto se llama "hacer" ...

También el Mapa Mundi tendrá que recordarte,
el Mapa que son curvas de la Tierra y el arte,
un canto menos malo que el mío cantará ...

Porque Oh Juan Carrillo! con todo y ser cristiano
tenías un espíritu bellamente pagano
que a todos desde el cielo, sin duda sonreirá. (2)

(1) En: EL ORBE, Managua, noviembre de 1944. Año X, No. 56, pág. 15.

(2) Juan Carrillo Salazar perteneció al grupo de LA PATRIA, en cuya colección quedan muchísimos escritos críticos suyos desconocidos, y fue figura cimera en el León de fin del siglo pasado y primer cuarto del presente.

ANDAS DE CARIDAD 1)

Andas solitarias, andas temerosas
ataúd partido que siempre en las fosas
con un gesto malo quizá os volcarán,
lleváis a los pobres de triste mortaja,
a los que en su lecho, que no tienen caja,
con su misma sábana los enterrarán!

Andas solitarias, llenas de experiencia,
que vuestro colores de muerte y de ciencia
al costado en ruinas de la iglesia dan
yo no sé que horrible, fúnebre alegría,
con las trepadoras no sé que poesía...
oh, tétrica, torva poesía de Allán!

Del muro a la fosa, de la fosa al muro,
del rincón deliente al rincón oscuro,
dos días acaso nunca pasarán
sin que vuestras quejas oigan por la senda
cuantos pajarillos leen la leyenda
de las cruces negras, como con afán...

Cuando a media noche cruzo el **cementerio**
de la iglesia en ruinas, luces de misterio
hay en las crecidas **colas de alacrán**,
el buho en la sombra parece que llama,
y vuestra madera rechinando clama:
dos días acaso nunca pasarán!

Y a todas horas, siempre que os encuentro,
siempre me parece que va un cuerpo dentro
de las cinco tablas que juntó Satán...
oh, caja de espanto, siendo tan sencilla...
tocada de noche, negra y amarilla...
por qué tales formas de tristeza os dan?

Los asesinados, los suicidas turbios,
y el que en el arroyo o en los suburbios
las extremaunciones recibió de un can...
todos en vosotras tocaron sus sonos,
esos que conturban a los corazones:
traca, traca, traca, traca, traca, tran!...

Andas solitarias, andas malandantes,
que en veces en hombro de hombres tambaleantes
vais con el anónimo... traca, traca, tran...
a mí, que del mundo casi nada espero,
tendréis de llevarme por aquel sendero...
lo mismo que a Pedro, lo mismo que a Juan!

A la hora breve que el Angelus llena,
cuando el barrio todo es como una pena
que tartamudea triste alcaraván,
iréis con el mustio, cara a las nacientes
pálidas estrellas; y las buenas gentes;
«quien será el difunto!» se preguntarán...

Uno dice —alguien—: no lo sé, lo infiero:
es algún borracho, loco, pordiosero
que de puerta en puerta mendigó su pan,
alguna muchacha de la vida inquieta,
tal vez un bohemio, tal vez un Poeta...
que si no lo saben lo adivinarán.

Andas solitarias, andas temerosas,
atáud partido que siempre en las fosas
con un gesto malo quizá os volcarán,
lleváis a los pobres de triste mortaja,
a los que en su lecho, pues no tienen caja,
con su misma sábana los enterrarán!

(1) En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 91.

DESEO (1)

Dame la copa del ajenjo glauco;
quiero tener esos horribles sueños
que da el licor amargo.

O bien, dame tus labios, tierna mía;
que dulce deber ser y mareante
el vino de esa viña.

O dame a Baudelaire, al que en las flores
del mal, dejó el alma;
al que puso en la piel de la caricia
como el sudor, la lágrima;

Quiero aspirar el delicioso aroma
que es espíritu y carne;
con vino, con amor, o con nostalgia,
pero quiero embriagarme.

(1) En: SANCHEZ, H. T. — Antología, pág. 11 ed. y en CLAROS DE ALMA, 4.

OH, TRISTE NOVIA MÍA ... (1)

Oh triste novia mía que nunca has existido,
sino en mis soñaciones amables y enfermas...
oh! pasa deshojando las rosas del Olvido,
mientras doy mi sonata para que no te duermas.

Has hecho creer que vives al doliente poeta,
vagando tantas veces por su Lied sin fortuna,
y ya le ha sorprendido tu espiritual silueta,
como a Gustavo Adolfo, en el claro de luna...

Como eres la flor mustia de su floresta umbría
tienes un parecido tan cierto con su pena!...
por eso hal en tus ojos brumas de su elegía
y es tu semblante como de lirio o azucena!

Oh triste novia mía! En el soneto loco,
en la prosa sin seso, en lo que aún no he escrito,
en todo... lo inefable de tu ternura invoco;
un corazón celeste con olor a infinito!

A veces he pensado que ya has muerto, de una
enfermedad de angeles, y que en mis camposantos
en los que, entre cipreses, vierte su amor la Luna,
te amortajé en la pura mortaja de mis cantos...

Por eso, con mis lágrimas, me voy de tarde en tarde
hasta un sepulcro blanco, sollozando oraciones...
Dirán quienes me vean: «Llora?... Pues un alarde
romántico... y en nada prestigia sus canciones!»

Ah! porque ellos no saben que en mis noches hostiles,
cuando el amargo fruto de los insomnios muerdo,
he escuchado una voz, he visto unos perfiles...
voz y perfiles no ajenos a un recuerdo!...

Me amas en otra vida poslunar? ... (Y qué graves divagaciones éstas!) Cerca de Arturo vuelas? ...
Señor, tan cuidadoso de tus pequeñas aves,
por qué no mandas juntas a las almas gemelas? ...

Oh dulce novia mía! Quién me dirá si existes,
y seas tú, lectora devota, muy lejana ...
tú que tienes los ojos de física más tristes,
las ojeras más hondas, la sonrisa más vana! ...

{1} En: VERSOS DE LINO ARGUELLO, 20.

BIBLIOGRAFIA

(A) Del Autor:

De Lino Argüello se han publicado únicamente dos libros, **Claros de Alma**, San José, Costa Rica, 1908, y **Versos de Lino Argüello**, Henri Gaulon, editeur, 39 Rue Madame, 39, Paris, (s. f.).

Sin embargo una más que notable cantidad de versos suyos andan extraviados en múltiples publicaciones periódicas de la época: LOS DOMINGOS, GRAFICO, EL ORBE, etc. que han sido mencionadas, caso por caso, en la presente recopilación de sus escritos. Posteriormente, varios poemas han sido reproducidos en otras revistas y en numerosas antologías, hasta nuestros días.

(B) Sobre el autor:

No abundan los estudios críticos sobre Lino Argüello, aunque sí no faltan semblanzas del poeta y recuerdos acerca de su actuación por parte de muchos que fueron amigos de él, así como "retratos" de sus contemporáneos. Algunos de ellos ya han sido señalados en las páginas que anteceden. Vale la pena, de todos modos, fijarse en los escritos siguientes:

HUEZO, Francisco — Un nuevo libro, en: LOS DOMINGOS, XI, No. 297; OCON MURILLO, Armando en EL GRAFICO, Año II, No. 41, (mayo 8 de 1927) y, sucesivamente en: ORBE, Nos. 41-44-45 (año de 1945);

FIALLOS GIL, Mariano, en: **León de Nicaragua, campanario de Rubén**, (Año de 1958), págs. 68 y sigs.; CUADRA, Pablo Antonio, en: LA PRENSA, mayo 7 de 1961, (Suplemento Literario); CENTENO ZAPATA, Fernando, "Lino Argüello, el último romántico; trabajo realizado por encargo de la ODECA, sección cultural, e inédito, por lo que sabemos, hasta la fecha; SANCHO, Mario, en: **La joven literatura nicaragüense**, San José, 1919; OSORNO FONSECA, Humberto, en: **Los grandes ignorados**, Managua, 1940, Tomo I, págs. 45 - 46; TORUÑO, Juan Felipe, en: "**Los desterra-**

dos", San Salvador, 1938, Tomo I, págs. 157 y sigs.: y en: PANORAMAS DAS LITERATURAS DAS AMERICAS, Angola 1959, págs. 1118 y sigs.; CARRILLO SALAZAR, Juan, "Lino Argüello" en: LA PATRIA, Tomo X, Año XXVI, No. 6, agosto 1 de 1920, págs. 86 y sigs.

INDICE ALFABETICO DE PRIMEROS VERSOS

	PAGINA
Adiós, Carlota, adiós! . . . si fue mi amor malsano	106
Ah! los buenos días cuando aun en la escuela	57
Ahora sí, ya siento que a mí viene la Dulce	83
A la hora mustia, cuando el sol se pone	104
Alma mía . . . silencio	84
Al revés de su hermana, la enlutada Gabriela	120
Andas solitarias, andas temerosas	171
Angeles, pobres niños dejados de la suerte	67
Antes que el sol del trópico nuestras venas encienda	76
Ante todo: a tí, Jesús Nazareno	59
Aquella mascarita de pinturas fragantes	74
Aquí estás sonreída bajo tus pensamientos	50
Aquí tiran a pobres diablos de jornaleros	160
Aun cuento pocos lustros y ya la inmensa araña	54
Bah! . . . mi intenso dolor no sabe a lágrimas	53
Bajo esa flor de armiño	87
Bajo que luz de luna, canto o beso	66
Blanca murió en octubre, cuando en el cementerio	77
Breve fila de cactus	98
Carmen! Eres un carmen de poesía	137
Cigarrillos criollos, de exquisitas fragancias	131
Como en muchos cuadros al crayón	82
Como no sabe, en horas de tristeza	70
Cómo olvidar aquella otomana hechicera	68
Como político en vano	102
Como tu hermana Brisa de los campos, tu tienes	153
Con mis finos caprichos, que dijiste, Maestro	72
Consuélate. No llores, Margarita	69
Con su nombre nos dice ser la dueña	85
Cuando apartando las sangrientas hojas	159
Cuando duermas, Leonor, cuando duermas	61
Cuando yo muera, hermanos en el Arte	93

Dame la copa del ajeno glauco	173
De la unión insuperable del talento y la hermosura	155
Desde que Dios amanece, con visible delicia	75
Después de doce lunas	58
Din . . . dan	89
El alma es un piano	41
El día de difuntos, dos coronas	126
El hondo corazón de tus campanas	135
Ellas, dos hermanitas dulcemente gentiles	138
El mar que es un enorme devorador de seres	170
El pudo ser, muy bien, pero no quiso nunca	73
El retorno ha de ser cuando me muera	116
El sol tras unos setos vierte su luz postrera	114
El viejo fraile carimustio y solo	43
En el monte es tan triste la tarde así como	99
En el negocio	102
Enfermos de una época	35
En esto no hay que dudar	101
En la postal, mi santa con su cabello cano	122
En todo noble idilio un perro luce el puro	123
En tus tres años, niño Fabricio	138
Eres, oh dulce niña, como un cristal purísimo	136
Es azul el domingo. Sus mañanas	129
Escucho en mi pobre, rincón de bohemio	110
Es de aquellos octubres lejanos	162
Es el paisaje abominable. El cielo	39
Es en noche de invierno y al piano	71
Ese tu amor materno que inspirara	166
Esta morena que a su sangre aún	127
Esta muerta Señora, de alma cándida y bella	128
Es tímido el perfume de las flores	151
Hacia el valle del Cauca, bajo un cielo	140
Hay un fantasma que en mis noche viene	40
Hay un suntuoso campo	149
Helios: Madrid 1903 / Elia, Elios, Sol	119
La de la Sultana, el Cocibolca hermoso	163

Jesús le hubiera amado, porque como Jesús	55
Joven que ansías meterte monja	133
La luna parecía	64
La maestrita de escuela que luce enarenada	158
La vida que yo sueño	169
Los dísticos de otrora románticas saudades	165
Lo trágico es un pobre paralítico: un hombre	161
Llegar hasta su austero bufete de abogado	117
Mediodía en el páramo	47
Me senté en silencio . . . Que son tan humildes	79
Mi abuelita está enferma, mi dolida	65
Mía . . . es la luciérnaga que ronda	36
Mi alba cunita de recién nacido	113
Mi alma es imagen del azul nocturno	38
Mientras mi ropa lavan dos mozas, en la fuente	139
"Mi Señor Tata Padre" . . . salúdanle lo mismo	156
Mostraban sus verduras los senderos	96
Nelita: por su corazón de miel	154
Oh doliente ciprés! Cuanto has vivido	91
Oh enorme silencio meridiano! Voy entre los altos	81
Oh niña que el delicado	60
Oh Noviembre de tardes que felinas ascienden	80
Oh triste novia mía que nunca has existido	174
Ojos y alma clara tiene el viejo maestro	86
Olorosa a yerbabuena	167
Perlas del Insomnio; Lágrimas	51
Porqué a llorar invita? Porqué mueve a la pena	145
Porqué bajas los párpacos? No sabes	62
Por tu melena rubia de pura aristocracia	118
Profusión de flora, fauna	33
Que Dios existe pregonan	147
hacer! Si ya el Arte me niega	46

Recuerdo cuando a la olvidada amiga	52
Rosa de este rosal, mi rima rosa	125
Senderitos de mayo, senderitos	108
Sentado en las arenas del desierto	37
Señora: no os conozco pero os presiento llena	132
Señora que, siguiendo el tan sagrado ejemplo	152
Señor! La Iglesiasita	157
Separar de la Carne el Amor es locura	49
Si a los gordos burgueses, de ojos duros y manos	146
Sí, Blanca Rosa, sí . . . yo, como aquel marino	143
Sí? No	42
Sobre la roja alfombra, las caídas	44
Somos buenos hermanos en la Gracia y Desgracia	115
Son extraños, enfermos si queréis, son esquivos	112
Son las cinco repúblicas como cinco princesas	48
Suelo encontrar entre mis ropas, una	130
Sueña el poeta sensitivo que cada hombre alienta	92
Suicidas! Yo os adoro, que vuestro ocaso encierra	88
Tiene ombligo de León	103
Tienes negra y nutrida la cabellera, Luisa	134
Tocaba dulcemente sus violines	56
Tu nombre, solo nombre es pura poesía	164
Una mujer yo amo, con amor que si tiene	95

INDICE ONOMASTICO

Aguerri, Doña Josefa de 152
Amador, Mélida 164
Apolo 170
Argüello, Benjamín 21, 130
Argüello, Fanor 136
Argüello, Leocadia del Prado de 9
Argüello, Lino 7, 9, 13, 14, 24, 27, 29 y sigs.
Argüello Prado, Tobías 9
Argüello Sacasa, Federico 136
Argüello, Santiago 10, 24, 30
Asturias, Miguel Angel 12
Avilés Ramírez, Luis 115
Ayón, Alfonso 10
Ayón, Tomás 10

Baltodano, Dr. Francisco 20, 29
Balladares Bone, Angélica 9
Balladares Bone, Gral. Francisco 9, 58
Balladares, José de la Cruz 29
Barreto, Mariano 10, 24, 86
Barrios, Armando 127
Batallón 120
Baudelaire 17, 26, 40, 173
Bécquer, Gustavo Adolfo 14, 26, 33, 174
Bermúdez, Antonio 19
Biblioteca Estudios Centroamericanos 27
Boletín Oficial 9
Bonaparte, Napoleón 145
Bone, Marta 9
Bonilla, Dr. José Angel 158
Buitrago, Bruno H. 117
Buitrago, Dr. Aristides 117
Byron 14

Cabrales, Luis A. 14
Caín 43
Cadenal, Ernesto 13

Cardenal, Salvador 103
Carducci 14
Carrillo Salazar, Juan 10, 170, 178
Cauca 123, 124, 140
Centeno Zapata, Fernando 9, 11, 25, 177
Centro Intelectual Editor 20
Ceres 170
Cerutti, Franco 1
Citeres 170
Cocibolca 163
Colombia 123, 142
Coronel Urtecho, José 14
Cortés, Alfonso 10
Cortés, Mérida 149
Costa Rica 27, 48
Cuadra, Pablo Antonio 13, 14, 177
Cuadra Urbina, Manuel Antonio 144
Cuadra Vega, José 144
Cuadra Vega, Julita 144
Cuadra Vega, Luciano 3, 144
Cuadra Vega, Manolo 144
Cuadra Vega, Mariita 144

Chavarría, Lisímaco 20
China 131
Chocano, Margarita de 132

D'Abril, Blanca Rosa 143
D'Annunzio (Gabriel) 14
Darío (Rubén) 10, 14, 20, 25, 30
Darwin (Charles) 156
Debayle, Luis H. 102
Del Prado de Argüello, Leocadia 9
De la Selva, Salomón 10, 25, 156
De la Selva, Roberto 112, 135
Dengo, Omar 48
De Córdoba, Ramiro 20, 29
Diana 139
Duarte, Ernesto 145

mas hijo (Alejandro) 14

Echeverría, Aquileo J. 20

Europa 158

Feliú, M. 66

Fiallos Gil, Mariano 26, 177

Flores, Julio 26

Fóscolo, Hugo 26

Francia 145

Gautier, Margarita 14, 49

Granada 145

Goethe 14, 44

Guerin 119

Heine 14, 15, 33

Huezo, Francisco 177

Instituto Nacional de Occidente 10

Jeréz, Max 10

Jiménez, Juan Ramón 14, 80, 117

Jirón, José 24, 30, 157

León, Fray Luis de 169

Lobos, Josefina 125

Lotí, Pierre 143

Luján, Agustín 20

Lutecia 145

Machado S. Carmencita 137

Mallarmé (Stephane) 14, 46

Mapa Mundi 170

Marte 145

Matamoros 10

Maucci, casa 19

Maupassant (Guy de) 40

Mayorga, María Cruz de 128

Medrano, Antonio 10

Moncada, José 137

Moncada Machado, Dr. Fabricio José 137, 138

Montiel, Rafael 19
 Murger, Mimi de 14, 26

 "Napoleón en Santa Elena" 145
 Nietzsche, Federico 14, 81

 Ocón, Gral. Lisandro 9
 Ocón Murillo, Armando 29, 30, 177
 Ocotal 125
 Oreamuno, Yolanda de 19
 Ortega Díaz, Adolfo 13
 Ortíz, Alberto 19
 Osorno Fonseca, Humberto 26, 177

 Pallais, Padre Azarías H. 10, 14, 25
 Poe, Edgar Allan 14, 26, 40, 89
 Prado, Gustavo A. 10
 Provenza 158

 Ramírez de Avilés, Matilde 115
 Reyes, Alberto 160
 Rimbaud, (Arturo) 14
 Rivas Dávila, Andrés 10
 Robelo, Carlos H. 159
 Robelo, Talleres Gráficos 157
 Rodríguez Z. Cristóbal 155
 Rostand, Aura 153

 Sacasa B., María Eugenia 136
 Sacasa, Federico 136
 Sacasa, José T. 9, 10
 Sacasa, Joaquín 10
 Sacasa, Salvador 10
 Salmerón y Valle, Mons. Esteban 157
 Sánchez, Abel 8
 Sancho, Mario 14, 20, 29, 177
 Santa Elena 145
 San Vicente 151
 Schopenhauer, (Arturo) 14, 57, 155
 Selva, Adán 22, 24

Selva, Roberto de la 112, 135
Selva, Salomón de la 10, 25, 153
Stecchetti, Lorenzo 14, 159
Somoza, Margarita 155
Sosa, Cornelio 10
Sultana, la 163

Terregrosa, Lino 123
Toruño, Juan Felipe 10, 25, 29, 177
Torres, Valeriano F. 102
Torrealba, Edmundo 95
Troyo, Rafael Angel 20

UCA 29
Unamuno, Miguel de 8
Universidad de Costa Rica 27

Valle, Rafael Heliodoro 168, 169
Vanegas, Juan de Dios 9, 10, 166
Vauthier, Hermano 147
Vega Fornos, Doña Josefa 144 (véase Cuadra Vega)
Vega Fornos, Virgilio 154
Verlaine (Paul) 14

Werther 14
Walteuffel 49

Zaragoza 157
Zepeda, Máximo H. 102

INDICE GENERAL

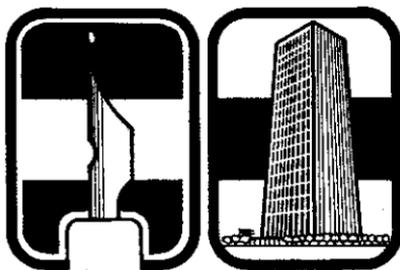
	PAGINA
Dedicataria	3
Epígrafe, Lino Argüello	7
Epígrafe, Miguel de Unamuno	8
Lino Argüello: Semblanza de un Poeta	9
Notas	29
Las Poesías	31
Calendarios	33
Profética	35
Míos	36
Siesta	37
A una triste	38
Hora	39
Hay un fantasma	40
A una artista	41
Album — a la Señora de Avilés R.	42
Caso	43
De suicida	44
Condenado	46
Signo	47
Costarica — A Omar Dengo	48
En el album de la evolucionada	49
En el album de la Carmenza, la Veneciana	50
Nocturno	51
Fetichismo romántico	52
Mi dolor	53
Mis canas	54
Paralelo exaltado	55
Lección crepuscular	56
Ingenua	57
Panoplia enlutada	58
Las pecadoras	59
A la niña que se cayó	60
El madrigal de la infancia	61
Rimas de la infancia	62
e luna	64

Oración por la abuelita enferma	65
Extasis — Sepia de M. Feliú	66
Angeles, pobres niños	67
Oh, Djenanas!	68
Margarita	69
En bohemia	70
Oye amiga	71
A Rubén Darío	72
El pudo ser	73
Gautiers callejeras	74
Matrimonio burgués	75
Mayo	76
Blanca murió en Octubre	77
El hogar de luto	79
Noviembre azul	80
Silencio del mediodía	81
Silencio nocturno	82
Pensamiento nocturno	83
Pensamiento silencioso	84
Carmenza	85
Mariano Barreto	86
Paulita Soledad	87
Espectrotipia	88
Día de difuntos	89
A un ciprés	91
De un album	92
Para entonces	93
Un amor — Para Edmundo Torrealba	95
Día de campo	96
Rimas	98
Esta montaña	99
Federico Romero y hermanos	101
Semblanzas y perfiles	102
Luis H. Debayle	102
Valeriano F. Torres	102
Máximo H. Zepeda	102
Salvador Cardenal	103

El pastor de ganado	104
Ultima carta de Werther a Carlota	106
Senderitos de Mayo	108
El afilador	110
Los poetas sensitivos — Para Roberto Selva	112
Los dos velos	113
Angelus del suburbio	114
Ella fue del Señor — A Don Luis Avilés Ramírez	115
En viaje	116
Bruno H. Buitrago — Al Dr. Aristides Buitrago	117
Wateau lírico — A la inefable fragancia de Mérida Amada de los Angeles, Zoila Americana Selva, her- manita menor de poetas	118
El sol de un sonetillo — Para Roberto Selva	119
Batallón	120
Soneto a la abuelita muerta	122
Elegía a Mayo — Para otro Lino aún más fino y delicado; para Lino Terregrosa, poeta de Colombia	123
Rosa de este rosal — Para Josefina Lobos	125
Dos coronas	126
A Lydia Rinker — Para Armando Barrios	127
La que quisiera en su lápida	128
El Domingo	129
Soneto a la abuelita muerta	130
Cigarrillos criollos	131
A la Margarita de Chocano	132
Elegías máximas	133
Bosque de seda	134
Noviembre — Para Roberto de la Selva, poeta	135
A María Eugenia Sacasa B.	136
A Carmencita Machado S.	137
En la blancura de la inocencia —Para Fabricio José Moncada Machado	138
La siesta del río	139
La casa de María	140
Carta a Blanca Rosa D'April	143
Carta a Mariita y Mariita Cuadra Vega	144

Tu Napoleón en Santa Elena	145
Poetas . . . vagos	146
La creencia en Dios — Al Hermano Vauthier	147
A Mélida Cortés	149
Es tímido el perfume	151
Jardinera de almas — A Doña Josefa de Aguerri	152
Pasa, Aura, cantando — Para Aura Rostand	153
Manuelita Suárez Meza — A Virgilio Vega Fornos	154
Epitalamio breve — En las bodas de Cristóbal Rodríguez Z. y Margarita Somoza	155
Tata Padre	156
Elegía corta — Al P. Salmerón	157
La Maestra — Para el Dr. José Angel Bonilla	158
Stechetti rústico — Para Carlos H. Robelo	159
El Hospital — Para el Gra]. Alberto Reyes	160
El paralítico	161
La prima	162
Sin título	163
A Mélida Amador	164
Los dísticos de hoy	165
Ese tu amor materno . . . — Para J. D. Vanegas	166
Crueldad de las carretas	167
Que a mi suave semblante mi mansión se parezca	169
Juan Carrillo Salazar	170
Andas de caridad	171
Deseo	173
Oh, triste novia mía	174
Bibliografía	177
Índice Alfabético de primeros versos	179
Índice onomástico	183
Índice General	189

Este libro se terminó de imprimir
el 30 de Junio de 1976, en
PAPELERA INDUSTRIAL DE NICARAGUA, S. A.
(P I N S A)



COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C. A.

